

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La caridad en la educación — VI.	261	Gracias de María Auxiliadora	278
El Sr. D. Pablo Albera en Emilia y Toscana	265	POR EL MUNDO SALESIANO: Traslación de las reliquias de S. Francisco de Sales y de Sta. Juana de Chantal — Noticias varias: <i>Béjar, Sarriá-Barcelona, Roma, Venecia</i> — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Sansevero, Catania</i>	281
DE NUESTRAS MISIONES. — Tierras Magallánicas: „Folk-lore,, <i>fueguino</i> — <i>Flores y frutos</i> — <i>El Cuarto Congreso Eucarístico en Sto. Tomás de Meliapor</i>	270	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	285
Tesoro espiritual	276	Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos	288
Culto de María Auxiliadora	277		

La caridad en la educación

VI (1):

Opere et veritate.

Es digno de notarse que las causas enumeradas por Jesucristo para condenar a los réprobos en el día del juicio, se reducen a la pereza; por no haber hecho nada, «*quamdiu non fecistis*» (Math. XXV, 45).

Y para que ninguno dude de la intención del divino Maestro y aparezca clarísima su enseñanza, todo el capítulo vigésimoquinto de S. Mateo, que termina con la sentencia que pronunciará el Hijo del Hombre, cuando venga en toda su majestad acompañado de sus ángeles, está dedicado a poner en claro este precepto evangé-

lico: la necesidad de las buenas obras. Comienza con la parábola de las vírgenes fatuas que habían descuidado la compra del aceite; a continuación, como para completar la primera, va la de los talentos, donde se condena a un pobre diablo que no había hecho más pecado que esconder con mucha cautela el dinero que se le había dado para negociar, a fin de no perderlo y devolvérselo íntegro a su amo. «*Serve male et piger*, siervo malo y perezoso, no te vale la disculpa de que tenías miedo de que te lo robasen; debías ponerlo a rédito, por lo menos para que yo sacase alguna ganancia.» Y como las parábolas, por muy claras que sean, son parábolas al cabo, el divino Maestro añade la realidad final, y explica con una lección terrible que es preciso hacer

obras para ser salvó; porque lo que se hace al más vil de los mortales, mal o bien, lo considera hecho a sí mismo.

Nuestros benévolos lectores nos perdonarán esta introducción que estaría mejor en el exordio de una homilía que en el presente artículo; pero necesitamos recordar estas verdades que todos los cristianos saben y muchos olvidan para exponer ciertos puntos pedagógicos. Por otra parte, los que hemos recibido en el Evangelio la teoría completa de nuestra perfección moral y social, y por consiguiente los principios generales para alcanzar el bienestar material, no podemos prescindir de las divinas enseñanzas contenidas en la doctrina de Jesucristo, aun cuando se trata de educarnos y transmitir esa educación.

El Cristianismo en el fondo es renunciación de sí mismo, pero no suicidio; no es renunciación muerta, sino resignación activa, fecunda y bienhechora. Los cristianos renunciamos al hombre carnal y lo mortificamos, no por el gusto bárbaro de aniquilarlo, sino para emancipar al hombre espiritual de la dependencia de aquel; reducimos á sus justos límites las manifestaciones inferiores de la vida, la actividad ciega y estéril del animal, para que se expanda la vida superior y se realicen las formas más elevadas de la actividad humana; para librar al espíritu de las trabas de la materia bruta y someter las energías estúpidas de ésta al gobierno previsor y fecundo de la inteligencia. Por eso el Cristianismo trajo al mundo, juntamente con la elevación moral de la humanidad, una prosperidad y riqueza material que no vieron las turbas de esclavos embrutecidos por el paganismo. Pero la doctrina cristiana nos

ha revelado un fin y estado más gloriosos aún y más felices, nuestro destino sobrenatural; un estado definitivo de eterna bienaventuranza más allá de los limitados horizontes de la humana razón, más grande y noble que todas sus previsiones, más dichoso y más encumbrado que todos sus sueños; tierra nueva y cielos nuevos que ni el ojo vió, ni la mente del hombre pudo jamás imaginar.

No obstante, el supremo Hacedor quiso en su bondad inefable, tal vez para poner ésta de acuerdo con su eterna justicia, que ese porvenir dichoso, y también el relativo bienestar del presente estuviesen subordinados a nuestros méritos, es decir, a nuestro querer, a nuestro *trabajo personal*. La bienaventuranza eterna y la prosperidad material no son fruto de la ociosidad; se nos dará el pan y las comodidades de la civilización a trueque de que nos lo ganemos con el sudor de la frente; se nos dará el cielo si nos hacemos violencia para alcanzarlo, si realizamos buenas obras para merecerlo. De ahí la necesidad de inculcar en el alma de los niños la necesidad del trabajo, no sólo como expiación de nuestros pecados impuesta por Dios mismo, sino también como medio necesario para alcanzar el bienestar material, elevándolo al mismo tiempo, por medio de la gracia y de la intención sobrenatural, a mérito de la eterna dicha.

Sin embargo, nuestra ingénita pereza nos induce a preferir siempre el trabajo más cómodo, aquel que exige menos esfuerzo y menor humillación. Buscamos siempre las virtudes tranquilas que no llevan consigo ni fatiga ni peligros; aquellas cuyos actos, por ser ocultos y casi individuales, no nos exponen al fracaso bochornoso, ni en-

vuelven responsabilidad pública; virtudes que, al parecer, se escogen por humildad, porque no nos atrevemos a decir que las practicamos por conveniencia; virtudes, en fin, que concretándose al individuo, o a un número reducidísimo de prójimos, lo aislan de la gran familia social y lo hacen pobre de buenas obras y de méritos.

que es preciso, además, hacer bien, y ahora citaremos las palabras del santo Doctor aun a trueque de cansar con tanto repetirlo: « Poca cosa es, dice S. Gregorio, no hacer mal; es preciso esforzarse en hacer buenas obras ». (1)

Tal vez alguno de nuestros lectores haría una mueca de disgusto, si nosotros, al explicar el pensamiento de S.



SARRIÁ-BARCELONA — Velada músico-literaria en ocasión de las Bodas de Plata en el Colegio de Sta. Dorotea.

Y aquí conviene exponer lo que queremos significar al decir buenas obras; mas como nosotros no nos creemos con autoridad suficiente para tratar cosas tan serias, recurriremos a un santo padre que nos lo explique; y ése será S. Gregorio.

Siguiendo la doctrina del Vble. D. Bosco, que después de todo es la doctrina de la Iglesia enseñada por sus más autorizados intérpretes, hemos repetido más de una vez en estos artículos que no basta no hacer mal, sino

Gregorio, que es también el nuestro; añadiéramos que aquí por buenas obras no se entienden, aunque lo sean, los actos de las virtudes pasivas, como la humildad, la resignación, la mansedumbre, el silencio, la oración, etc.; pero el mismo Santo se encarga de explicarlo y con mucha claridad. Comentando el versículo treinta y cinco del capítulo doce de S. Lucas: *Sint lumbi vestri*

(1) Minus est mala non agere, nisi etiam quisque studeat et bonis operibus insudare... (S. Greg. P. Hom. 13 in Evang.).

praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris, dice el Santo Doctor: « Dos cosas se nos mandan aquí; que tengamos la limpieza de la castidad en el cuerpo y la luz de la verdad en la acción. Porque no podemos agradar a nuestro Redentor si nos falta una de ellas, es decir, si el que hace buenas obras no ha dejado las inmundicias de la lujuria, o si el que descuella en la castidad no se ejercita en las buenas obras ». (1)

Y luego, para que se vea hasta que punto el cristianismo estimula la actividad individual, añade: « Por lo tanto, ni la castidad es gran cosa sin las buenas obras, ni las buenas obras valen algo sin la castidad ». Para demostrar la necesidad absoluta de la acción, de las obras, toma el Santo una de las *virtudes de resistencia* que condensa por decirlo así las demás, porque o las supone o las supera; una de las virtudes más hermosas y más agradables a la infinita santidad de Dios.

Aplicando esto a la escuela, ya que ésta debe disponer a los niños para la vida cristiana, hemos de añadir en consecuencia que es poca cosa ejercitarlos en esas virtudes que implican resistencia pasiva, sino que es menester también que se ejerciten en las virtudes que exigen, además de fortaleza y perseverancia, movimiento, avance y acción.

Desgraciadamente la mayor parte de la instrucción moral que se da a los niños, aun en las escuelas que pa-

san por buenas, se reduce a la obediencia, la castidad y las prácticas religiosas; eso es necesario, pero no suficiente. Las prácticas religiosas son una parte, y bien pequeña, de la vida cristiana; y si no van acompañadas de otros actos virtuosos, además de ser inútiles para el que las hace, escandalizan al prójimo que ve en ellas algo de hipocresía. La castidad, como dice S. Gregorio, es poca cosa sin las buenas obras; las vírgenes fatuas eran vírgenes y no por eso recibieron galardón, les faltaba el *lumen veritatis in operatione*, la luz de la verdad en la acción, que dice el mismo Santo. La obediencia es preparación para la libertad; el educador prudente la va transformando en autonomía a medida que el educando va creciendo, aflojando las riendas hasta dejar al joven en posesión de sí mismo, a fin de que, al salir de la escuela, sea capaz de gobernarse rectamente en la holgura de su independencia.

Y no está por demás añadir que, además de las obras de misericordia, hay otras mil y mil que parecen de misericordia y, no obstante, son obligatorias de justicia, aunque sea difícil determinar donde termina la caridad y comienza el precepto. Las diferentes profesiones y estados, la posición social, la dignidad jerárquica, los cambios políticos y sociales y otras circunstancias, ponen al cristiano en ocasión de practicar obras buenas de una variedad ilimitada que abraza toda la inmensa serie de los actos humanos. Por lo tanto, si la escuela ha de introducir con fruto al niño en ese laberinto, debe necesariamente ejercitarle *de alguna manera* en las virtudes que exige la vida activa de la sociedad en que ha de vivir, si se quiere que el

(1) Duo autem sunt quae jubentur, et lumbos restringere, et lucernas tenere: ut et munditia sit castitatis in corpore, et lumen veritatis in operatione. Redemptori etenim nostro unum sine altero placere nequaquam potest: si aut is qui bona agit, adhuc luxuriae inquinamenta non deserit: aut is qui castitate praeminet, necdum se per bona opera exercet. (Loc cit.).

día de mañana sea útil a sí mismo y a la sociedad. De modo que, los educadores antes de quejarse de tantas defecciones y cobardías, de la inacción y pereza, de la falta de iniciativas y carácter de los que ahora son hombres y

educaron cuando niños, que se pregunten sinceramente si les han dado educación *completa*, si los han ejercitado en la acción generosa, en la práctica de las obras buenas que ahora les exigen.

(Continuará).



El Sr. D. Pablo Albera en Emilia y Toscana

Ferrara.

El R. P. Albera llegó a Ferrara procedente de Rávena el miércoles 5 de junio por la tarde siendo recibido por los superiores y alumnos del colegio y una representación de las Secciones del círculo «*Ars et labor*» y por los cooperadores.

Apenas hubo llegado al Colegio recibió la visita tan grata como inesperada del S. Emcia. el Card. Julio Boschi, que con delicadeza admirable quiso ser el primero en darle la bienvenida.

A las 9 hubo una solemne velada de recepción. Le saludaron en nombre del Colegio el director P. Agostini, de los Cooperadores, el Revmo. Mons. L. Ferretti, del Círculo «*Ars et labor*», el Ab. G. Muratori, del Oratorio festivo, el Sr. R. Casanova. También los alumnos del colegio declamaron algunas poesías y ejecutaron escogidas piezas la *Schola cantorum* y el Cuerpo musical.

Asistió una selecta representación del clero y muchos señores y señoras, que demostraron su simpatía y respeto a nuestro Rector.

El jueves 6 se celebraron solemnes funciones religiosas en honor de María Auxiliadora. El Emmo. Card. Arzobispo celebró la misa para los alumnos del colegio y el P. Albera para los niños del Oratorio festivo. Varios alumnos recibieron por vez primera la Sgda. comunión y fueron confirmados por Emmo. Purpurado. En la misa solemne cantó las glorias de María Auxiliadora el R. S. Franzini, Arcipreste de Mirabello.

Por la tarde el P. Albera dió una conferencia a los cooperadores en el palacio Arzobispal, siendo honrado el acto con la presencia del Emmo. Cardenal y de venerandos eclesiásticos. El magnífico salón estaba completamente lleno de la flor y nata de la ciudad. Presentado por Mons. Ferretti habló de la extensión que ha tomado la obra de D. Bosco y de la acción de todos los cooperadores del mundo.

«El orador — decía la Gazzetta Ferrarese — trató extensamente de la Obra Salesiana, de su fun-

dador el V. P. Bosco, de cuyos labios en los largos años que con él vivió aprendió los elevados fines que se proponía, siguiendo el rápido y feliz progreso de su obra a la que siempre ha cooperado con todas sus fuerzas junto al Venerable fundador y a su sucesor D. Rua».

Mons. Ferretti añadió algunas palabras para la constitución de un Comité de Cooperadores y Cooperadoras en el cual muchas de las señoras presentes se inscribieron.

Después de la conferencia, el P. Albera volvió al colegio, donde se habían reunido los niños del Oratorio festivo y muchos de sus padres. En el espacioso patio desfiló la procesión con la estatua de María Auxiliadora, acompañada devotamente por más de quinientos niños y por la banda del oratorio festivo. Acto seguido dió la bendición con S. D. M. y volvió entre los niños que le acogieron con vivas entusiastas.

Por la noche hubo fuegos artificiales, iluminación y representación cinematográfica, con asistencia de un millar de personas que llenaban los espaciosos patios.

Salió de Ferrara el viernes 7, dejando en todos el más grato recuerdo y el más vivo deseo de otra visita suya. Al despedirse encargó al Director del Colegio de dar públicamente gracias al Emmo. Arzobispo, a la ilustre familia del doctor Francisco Bertoni, que tuvo la delicada idea de poner a su disposición un espléndido automóvil por todo el tiempo que estuvo en la ciudad, a la familia del Sr. conde de Buosi, a Mons. Baldi, a Mons. Ferretti y a todos los demás que le prodigaron tantas atenciones.

Módena.

Llegó el 7 de junio por la tarde siendo recibido por el director del Instituto local, Mons. Adami, y el Ceremoniero del Arzobispo, S. Bertoni.

En el automóvil que el prof. Severi, director del Banco de S. Geminiano puso a su disposición, fué

en seguida a visitar a S. E. R. el Sr. Arzobispo que estuvo por mucho tiempo hablando con él de las obras salesianas que existen en su arquidiócesis y de otras que se desean. Después se dirigió a visitar a un pobre enfermo, el conde Felipe Bentivoglio. La visita de nuestro Rector fue muy grata para toda la familia sobre todo para el amado enfermo, cooperador salesiano muy celoso y de los que más trabajaron para llevar los salesianos a Módena. La expresión de sus ojos y rostro daba fácilmente a entender la alegría que gozaba al ver en su casa al Sucesor de D. Bosco y recibir de él la bendición de María Auxiliadora.

En el colegio fue recibido con entusiasmo y cariño por los superiores y alumnos y por otros muchos, señoras y sacerdotes que habían venido a saludarlo. Terminados los aplausos y aclamaciones, un niño del colegio le dirigió sentidas frases en nombre de los compañeros, después el Director en nombre de todos los presentes manifestó la viva alegría causada por la venida del sucesor de D. Bosco junto con los sentimientos de obediencia filial y cariño afectuoso y sincero que unen a todos con el Padre común.

El P. Albera, muy conmovido, dió las gracias recomendando a los niños que correspondan siempre a los cuidados de sus educadores.

Habiéndose retirado recibió muchas visitas y después dió una conferencia a las distinguidas señoras de la Subcomisión salesiana, presidida con santo celo por la Ilma. Sra. Marquesa, Da. Albertina Montecuccoli Sanvitale.

Los niños del Instituto dieron por última vez una prueba de su afecto al amado padre la mañana del 8 de junio recibiendo todos la Sda. Comunión en la misa de comunidad por él celebrada.

*
* *

A las 10.42 el P. Albera salió de Módena para Turin a fin de asistir a las fiestas jubilaires de los P. P. Francesia y Lemoyne; y el 10 de junio por la mañana continuó su viaje dirigiéndose hacia Parma.

Parma.

Le esperaban en la estación, el superior del instituto, el R. P. Ferretti, Abad de los benedictinos de Torreclara y el canónigo D. Luis Boni, director de los cooperadores.

En el colegio fué recibido con grande entusiasmo a los acordes de la banda que por vez primera se presentaba completa en su nueva forma sinfónica. Por la tarde en el teatro se celebró una velada íntima en su honor, asistiendo los alumnos del colegio, los niños del oratorio festivo, los antiguos alumnos y pocos más.

El martes por la mañana (11 de junio) el P. Albera celebró misa en la parroquia de S. Benito asistiendo mucha gente. Las santas palabras que pronunció el venerando superior, fueron escuchadas en religioso silencio.

Por la tarde a las 3 dió una conferencia a las

damas del Patronato, hablando de la Obra de D. Bosco y tuvo palabras de agradecimiento por la cooperación que ellas le prestan.

Terminada la conferencia se dirigió a *Borgo S. Donnino* a visitar aquel oratorio festivo, en un automóvil ofrecido por el Hon. Micheli.

El miércoles, 12 de junio, se celebró solemnemente la fiesta de María Auxiliadora. El P. Albera celebró en la capilla interna del colegio de S. Benito para la comunión general. A las 10½ misa solemne cantada por el Rmo. canónigo Boni con panegírico predicado por el R. Prior de S. Benito, Sr. Talice. A medio día ágape familiar bajo los porticos del colegio a la cual fueron invitados algunos bienhechores y cooperadores, los amigos más íntimos, con el considerable grupo de todos los alumnos del colegio de S. Benito.

Entre el más cordial entusiasmo y la más viva alegría tomó la palabra el abogado Sr. De Giorgi brindando a la prosperidad del P. Albera, que presentó a los niños como digno y celoso sucesor de D. Bosco y D. Rua, cuya obra benéfica recordó con entusiasmo. Siguieron el abogado S. Bocchialini, el capitán S. Cravosio el abogado S. Negretti y el director del colegio que fueron escuchados con interés.

El abogado S. De Giorgi se levantó de nuevo para dedicar un recuerdo debido a la memoria del P. Baratta siempre viva en el alma de los que supieron apreciar sus grandes dotes intelectuales y morales. Este pensamiento tan oportuno conmovió a todos los oyentes.

Por último se levantó el P. Albera entre los aplausos de todos para estimular a los jóvenes a que conserven siempre en sus corazones la gratitud a los cooperadores salesianos. Terminó diciendo a éstos que los recuerda siempre y ruega por ellos para que el Cielo los bendiga con sus familias y los conserve por mucho tiempo a la gratitud de los beneficiados.

A las 8 de la noche se reunieron en las salas del palacio episcopal cedidas delicadamente por Mons. Conforti un gran número de señoras, caballeros, estudiantes, militares y sacerdotes. También se veían muchos exalumnos. El canónigo D. Luis Boni dirigió un noble y elevado saludo al P. Albera en nombre de los cooperadores de la Parma católica; a continuación el P. Albera cautivó la atención del auditorio por más de tres cuartos de hora con el tema: — D. Bosco y sus obras.

Hablaron después con frases afectuosas un joven como representante del Oratorio, el estudiante universitario Sr. Dal Poggetto como secretario de la Federación diocesana de jóvenes, el Sr. Valentini en nombre de los antiguos alumnos y la Marquesa Camattini representando el oratorio festivo de niñas.

Terminó el Sr. Vicario manifestando su gratitud por el bien que realizan los salesianos, hizo votos por la pronta beatificación de D. Bosco y leyó un telegrama del S. Arzobispo que desde los montes enviaba su bendición a la Obra que tanto ama y al sucesor de D. Bosco y D. Rua.

Borgo S. Donnino.

Digna de nota es la breve visita a *Borgo S. Donnino*.

Tomamos del *Risveglio* periódico local.

Una de las reuniones más simpáticas e inolvidables que hasta ahora hemos presenciado en el Salón de « San Donnino » ha sido sin duda la de 11 de junio.

El salón había sido engalanado con flores y festones, al rededor entre los resplandores de las luces, se destacaban varios carteles con expresiones entusiastas y delicadas dirigidas al huésped amado.

Cuando entró el P. Albera en compañía del Exmo. Obispo Mons. Leónidas Mapelli y de S. E. Mons. Costa fué recibido con estruendosos aplausos por los niños del Oratorio que ya le habían dado muestras de cariño recibiéndole en el palacio arzobispal. Los acordes de la banda del oratorio aumentaron el entusiasmo.

Después del himno de ocasión Mons. Mapelli habló con afecto del fin humanitario de la obra salesiana y de su profunda gratitud por el bien que esta obra ha producido en Borgo S. Donnino.

Siguió un certamen catequístico amenizado con la ejecución de un escogido programa musical. El numeroso auditorio no sabía qué admirar más si la prontitud en responder a las preguntas del catecismo, o la maestría en la ejecución de las armoniosas piezas musicales, o la desenvoltura en la explicación de varias parábolas del Evangelio.

Terminado el acto el P. Albera muy conmovido dió las gracias a S. E. R., a los niños del oratorio y a todos los presentes y habló de la importancia de los oratorios festivos en la educación de la juventud. Sus palabras fueron escuchadas con religioso silencio.

Florenca.

El P. Albera llegó al Instituto salesiano de Florenca el 13 de junio por la tarde y estuvo en él hasta el 15. Recibido afectuosamente por los superiores y alumnos del colegio y del Oratorio festivo y escogidas representaciones de los Cooperadores, Círculo de la Inmaculada y exalumnos, le dirigieron afectuosos saludos, en nombre de todos los presentes el Sr. Director P. Tassi y otros en representación de los alumnos y exalumnos. A todos respondió el P. Albera, dando gracias de un modo especial a los Srs. cooperadores.

Al día siguiente celebró la misa de comunidad a la que asistieron muchas personas piadosas.

Por la tarde en el teatro del Oratorio festivo se

celebró una solemne velada a la cual asistieron más de 500 personas entre las cuales se notaban las más ilustres personalidades de la ciudad, una selecta representación del clero y gran número de antiguos alumnos. Distinguidas señoritas e ilustres profesores hablaron de la obra salesiana y los niños del Instituto y Oratorio leyeron sentidas composiciones literarias.

Al fin el P. Albera dió gracias a todos, mostró su satisfacción por haber oído hablar repetidas veces de D. Bosco y D. Rua y de las obras que realizaron y expresó el deseo de que su visita sirviese de lazo para unir en el amor cristiano a todos los que habían tomado parte en la fiesta.

Por la tarde la banda de los artesanos le obsequió



PISA. — Un grupo de Cooperadores al rededor de D. Pablo Albera.

con un concierto muy bien ejecutado.

El 15 celebró en la capilla de la Sda. Familia para los niños de las escuelas externas, a los cuales dirigió un tierno fervorín sobre el amor de Jesús

Después de la misa quisieron también ellos manifestar su afecto dirigiéndole sentidas frases que le agradaron mucho.

Por la tarde entre los saludos de numerosos cooperadores, superiores y alumnos salió de Florenca para Pisa.

Pisa.

Llegó el 15 por la tarde siendo recibido por el Sr. Toniolo, el director y otros superiores del colegio y el consejo del Círculo Ven. D. Bosco. En el coche enviado por S. Emcia. el Card. Maffi y escoltado por los ciclistas de la *Turris* llegó al oratorio entre los aplausos y aclamaciones de los alumnos y numerosas personas que le esperaban. En el teatro elegantemente preparado recibió los sa-

ludos del Sr. Director y de otras personalidades a los cuales respondió el P. Albera. Después pasaron a la iglesia de Sta. Eufrosia para la solemne función del triduo en honor de María Auxiliadora para el cual se había inaugurado una espléndida imagen bendecida por el Emmo. Card. Maffi.

Terminó el día con una conferencia del P. Albera al Círculo Ven. D. Bosco.

Al amanecer del 16 de junio una gran muchedumbre se reunió a los pies de María Auxiliadora para oír la misa del P. Albera que dirigió a todos, pero en particular a los niños, fervorosas palabras de circunstancia.

Por la mañana visitó a S. Emilia y se dirigió a Marina de Pisa donde visitó por la tarde el Seminario-colegio siendo recibido con entusiasmo por los seminaristas a los cuales le presentó Mons. Modena.

La fiesta de María Auxiliadora en Sta. Eufrosia se coronó con un espléndido panegirico del Canónico Sr. Attuoni seguido de la bendición de S. D. M. dada por el P. Albera.

Tuvo también un feliz resultado la representación del Círculo.

La mañana siguiente obsequiaron al Sucesor de D. Bosco los niños del Oratorio de S. Marcos para los cuales celebró la Sta. Misa.

A las 12 S. Emma. quiso que lo acompañase con algunos otros salesianos en su mesa.

A las 4 p. m. el P. Albera dió una Conferencia a los Cooperadores en que habló de las maravillas de la obra salesiana y alabó su celo animándoles a proseguir por el camino empezado.

« Partía — dice el *Giornale di Pisa* — para Collesalvetti... dejando entre nosotros el más suave recuerdo, no menos grato que el de D. Bosco y D. Rua de los cuales es digno sucesor ».

Collesalvetti.

Le recibieron en la estación el Rmo. Arcipreste Sr. Gambini, algunos superiores del colegio con un grupo de alumnos y la Junta directiva del Círculo de Cultura que quiso tener el honor de escoltar en bicicleta el coche hasta el Instituto. También le esperaban muchos de la población saludándole respetuosamente cuando pasaba mientras las campanas de la parroquia le daban la bienvenida.

Llegando al primer patio del Colegio artísticamente engalanado fué saludado por los entusiastas aplausos de los alumnos a los cuales se unía la población que en gran número se había reunido para conocer y saludar al sucesor de D. Bosco.

En la escalinata de ingreso trasformada en elegante jardín recibió el saludo de los salesianos, alumnos del colegio y oratorio, del Círculo de Cultura y de toda la población en cuyo nombre habló el Sr. Arcipreste. Contestó el P. Albera dando gracias a todos especialmente a los vecinos de Collesalvetti que le habían dispensado una acogida del todo superior a sus esperanzas.

Por la noche en el patio hubo una fantástica iluminación a la veneciana, con fuegos artificiales y globos; la banda del pueblo amenizaba el acto y

gran parte de la población intervino con el mayor orden y cordialidad deseando todos acercarse al Sucesor de D. Bosco, besarle la mano, recibir una buena palabra, una bendición.

El P. Albera estuvo en Colle todo el día 18, recibiendo las visitas de las personalidades de la población y por la tarde partió para Livorno, donde lo esperaban con no menor entusiasmo aquellos salesianos, alumnos y cooperadores.

Livorno.

El recibimiento fue solemne, afectuoso, imponente.

Le esperaban en la estación algunos salesianos, representaciones del Círculo Domingo Savio, del Oratorio festivo y otras asociaciones con las más distinguidas personalidades y presidentes de numerosas asociaciones católicas de la ciudad.

El coche en que iba, seguido por otros muchos, se dirigió al Oratorio Salesiano en cuyo patio le esperaban los alumnos del colegio. La banda ejecutó escogidas marchas mientras en una sala del Instituto le esperaban varios caballeros entre los cuales D. G. Casini, director del *Fides* que había publicado un número especial para esta ocasión.

Permaneció en esta ciudad sólo dos días, pero le bastaron para enterarse de las grandes simpatías que gozan los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora con su labor en pro de la juventud de uno y otro sexo.

El Asilo del Espíritu Sto. celebró una brillante academia en honor del Sucesor de D. Bosco.

En el elegante salón teatro había una infinidad de señoras, inscritas en las obras que florecen en el asilo, con muchas y escogidas representaciones del clero regular y secular, religiosas, e ilustres personas de la ciudad.

Las alumnas del curso de religión dieron pruebas de su cultura religiosa, y ejecutaron escogidos cantos y declamaron varias composiciones en honor del P. Albera que fueron muy aplaudidas.

Al fin habló el festejado aplaudiendo la obra de las hijas de María Auxiliadora, de las cooperadoras y de las alumnas.

Otra reunión se celebró el miércoles 19 en el Oratorio Salesiano que no cedió en nada a la anterior. El teatro estaba lleno de las más distinguidas personalidades y representaciones de todas las asociaciones católicas de Livorno.

Las bandas del Oratorio del Sdo. Corazón y del Oratorio de Torretta hicieron eco a los aplausos del público al aparecer en el teatro el sucesor de D. Bosco y hermosas piezas musicales ejecutadas por los niños alternaron con los saludos y discursos de ilustres personajes.

Emocionado el P. Albera puso fin al acto confirmando con breves episodios de la vida de D. Bosco lo que se había dicho de su misión y de las virtudes de este Padre incomparable.

El 20 a las 7 de la tarde dejó a Livorno para ir a Spezia; mas para dar una prueba de gratitud al matrimonio Pate, bienhechores insignes de la

Obra salesiana, quiso antes de partir celebrar la Sta. Misa en su capilla de la Misericordia dirigiendo en ella un sentido fervorín a los que la escuchaban.

Spezia.

Fue la última visita.

Le esperaban en la estación el Director del Instituto S. Pablo, el R. canonigo Sr. D'Isengard y otros ilustres eclesiásticos, ex-alumnos y amigos de la Obra salesiana.

En el Instituto fue recibido por los aplausos y

dicha de tratarle de cerca y los deseos de todos de verle pronto nuevamente entre nosotros ».

El P. Albera después de una parada de algunas horas en S. Pier d'Arena para celebrar la S. Misa llegó a Turín el 22 de junio por la tarde, vispera de S. Juan Bautista día en que los Hermanos y alumnos del Oratorio le dieron la más sinceras muestras de afecto y cariño y elevaron al cielo los votos más fervorosos por su conservación y por todas sus intenciones.



LIVORNO — D. Pablo Albera en el Oratorio del Sgdo. Corazón.

muestras de cariño de los alumnos internos y externos que en sus respectivos patios esperaban al Padre y se disputaban el honor de verle y besarle la mano.

Poco después en el teatro y ante un público selecto y numeroso se celebró una notable velada. Agradaron sobremana los discursos del Párroco de Ntra. Sra. de las Nieves y del abogado D. Pablo Borachia, representante de los antiguos alumnos. Al fin se dejó oír la palabra amable del recién llegado.

El viernes 21 por la mañana el P. Albera celebró en el santuario de Ntra. Sra. de las Nieves con asistencia de los niños del instituto y muchos admiradores, amigos y cooperadores de los salesianos. Partió para Turín «acompañandole — dice el *Popolo* — las bendiciones de los que tuvieron la

Cíbro regalados a nuestra Redacción.



Política de Balmes. Cuestiones candentes acerca del Monarquismo; la Restauración; tesis e hipótesis; el liberalismo; los católicos y el partido conservador, y otras similares, por Don F. JAVIER FAGES DE CLIMENT, abogado, Presidente de la Sociedad Económica Ampurdanesa de Amigos del País. Prólogo del Excmo. Sr. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON, Presidente de la Real Academia Española.

Un volumen de 11 1/2 x 19 cm., de XX-175 págs. En rústica, Ptas. 2; elegantemente encuadernado en tela inglesa, Ptas. 3. Por correo, certificado, Ptas. 0'35 más.



DE NUESTRAS MISIONES

TIERRAS MAGALLÁNICAS

„Folk-lore“ fueguino.

Los indios Alacalufes.

Localidad. — Estos indios habitan en las islas del canal de Bárbara, y se llaman indios de canoa por su género de vida. A su evangelización se destinó la Misión de la isla Dawson, de la cual hay que repetir algunas noticias útiles para el conocimiento de las costumbres de estos indios.

Inicióse esta misión el mes de febrero del año 1889, y como los Alacalufes son nómadas, desde el principio hubo que establecer un centro donde poderlos recoger y darles alimento y habitación. Se escogió esta isla por ser la más central y al mismo tiempo la más cercana a Punta-Arenas, lugar provisto de todo lo necesario para el establecimiento y ayuda de la misión. Después de negociaciones largas y difíciles, el gobierno de Chile concedió a los Misioneros el uso de aquella isla por 20 años, con la obligación de levantar una capilla, una escuela y un hospital para los Alacalufes.

La isla Dawson tiene una extensión de 133.000 hectáreas, cubierta en su mayor parte de árboles grandes y pequeños, matas y pantanos. Al N.E., hacia la punta S. Valentín, hay una pradería pequeña y otra cerca de la Bahía Harris. Hay muchos lagos todos de agua dulce y algunos riachuelos de poca importancia.

La misión se estableció en la Bahía Harris, que los Salesianos trasformaron en puerto con dos muelles capaces de recibir cualquier nave. Cuando llegaron los misioneros, la isla estaba desierta por completo, sólo la visitaban algunos salvajes que no tenían en ella morada fija. La expedición, capitaneada por Mons. Fagnano, partió de Punta-Arenas el 3 de febrero; constaba de un sacerdote, un hermano lego y otras siete personas encargadas del servicio, trabajos de instalación y pastoreo. La goleta fueguina arribó el 3 de febrero y lo primero que hizo fué

dejarla carga de tablas en la bahía Willis con los viveres, luego pasó a la Bahía Harris, donde dejó los animales que en seguida encontraron pastos. Por una semana los misioneros se ocuparon en levantar algunas casetas para ellos mismos y para los salvajes que vinieran, los cuales no se hicieron esperar mucho. De allí a ocho días llegaron 17 salvajes Alacalufes en tres canoas y fueron recibidos cortésmente por los misioneros; éstos pusieron a su disposición cuatro casetas de madera, parecidas a nuestras casetas de baños, que habían sido construídas al efecto. Mas ellos no las quisieron aceptar y prefirieron construir junto a la playa su cabaña, consistente en seis o siete varas hincadas en el suelo en forma circular, atadas por la punta y cubiertas con pieles de foca. Sólo después de algunos meses y a fuerza de las repetidas instancias de los misioneros, se decidieron a abandonar aquellos miserables tugurios para vivir en las casetas de madera. Pero se empeñaron en quitar la puerta y la ventana, y decían señalándolas: ¡*Ceís'aber, ceislaber!* (malo, malo). En medio de la caseta encendieron la lumbre y al rededor estendieron paja y pieles de foca. Se mostraron siempre temerosos y llenos de recelos con los misioneros, a pesar de que no les obligaban a trabajo alguno, los alimentaban diariamente con abundantes raciones de carne y los trataban con amabilidad.

Hacia siete meses que los salvajes habitaban en la isla y parecían ya algo civilizados e instruidos con las dos lecciones diarias de catecismo que recibían y hasta unidos a los misioneros por un cierto cariño, cuando tramaron una traición.

Celebrándose el 18 de septiembre de 1889 las fiestas nacionales, todo el personal de la misión fué a Punta-Arenas el día 7, quedando sólo el hermano coadjutor Juan Bautista Silvestro con D. Bartolomé Pistone que había llegado hacia pocos meses. Al día siguiente a la salida de la goleta fueguina, los 17 Alacalufes montaron en tres barcas y desaparecieron de la misión sin decir nada. No causó esto grande admiración al P. Pistone pues lo hacían con frecuen-

cia volviendo a los pocos días. Volvieron como de costumbre el día 9, pero sin mujeres ni niños, en número de seis, todos hombres.

Desembarcaron y se acercaron a la cocina donde estaba el coadjutor Silvestro que les preguntó cortésmente si querían comer. Los indios contestaron en castellano: *no querer comer, nosotros querer carne tuya*. No hizo esto impresión al buen Silvestro pues creía que aquella expresión era una equivocación debida a lo mal que los indios conocían la lengua; les proporcionó lo necesario y les despidió con el P. Pistone que había llegado entonces. Los seis indios se marcharon tranquilos al parecer a sus case-

una piel de nutria curtida por los indios, creyeron que la traían para regalársela y se pusieron a admirarla y alabarla, cuando, a una señal del jefe los dos indios que estaban a su lado les agarran por las manos y el del medio saca un cuchillo y asesta un golpe al cuello del Misionero. Es evidente que el asalto había sido combinado de antemano y fué realizado al mismo tiempo. El P. Pistone, advertido el peligro, se esfuerza por escaparse y al mismo tiempo baja la cabeza, de modo que el hierro le hiere en la cara, en vez de herirle en el cuello y le abre una profunda herida desde el labio inferior hasta la barba; los indios asustados por el mal resul-



TIERRAS MAGALLANICAS — Indios Alacalufes en canoa.

tas asegurando que después llegarían también las mujeres y los niños. Hacia las cuatro de la tarde volvieron a la casa de la misión y encontraron a los dos misioneros distantes el uno del otro: el P. Pistone trabajaba en el banco del carpintero para construir un sagrario y el coadjutor Silvestro estaba cortando leña.

Divididos en dos grupos se dirigieron los unos al sacerdote y los otros al coadjutor con este orden: el indio del medio llevaba en la mano una piel de nutria y los otros dos le acompañaban a los lados, buscando con la vista sus víctimas.

Los dos misioneros que por vez primera veían

tado del golpe y atemorizados por el grito que lanzó el pobre misionero, abandonaron todo y huyeron. Análogo fin tuvo también el asalto del coadjutor Silvestro: el hacha con que intentaban cortarle el cuello pasó rozándole la frente e hiriéndole gravemente el brazo derecho. También aquí los tres asesinos se asustaron y escaparon al bosque cercano. Los pobres misioneros heridos y libres sólo por manifiesta protección del cielo de una muerte segura, pasaron algunas horas de un miedo indescriptible, solos, y recelando un nuevo asalto. Por fortuna los indios no volvieron a presentarse y los pobres pudieron curarse las heridas.

Tal vez el vil atentado no hubiera dejado tristes efectos, pues las heridas no eran incurables, si el coadjutor Silvestro no se hubiera embarcado con rumbo a Punta Arenas en un *cutter* (navicilla de una sola vela) tripulada por algunos ingleses que había sido lanzada por el viento a la Bahía Harris. Habiendo salido el día 18 de septiembre con un mar agitado, después de pasar tres días a merced de las ondas arribaron a un puerto natural del cual partieron por falta de víveres. Al pasar de la playa al *cutter* en una barquichuela, un caballo de mar tiró a Silvestro y a otro marino inglés. De los dos sólo el marino inglés se salvó porque estaba sano y fuerte; mas Silvestro cansado y con el brazo bendado, fué vencido por las olas y desapareció para siempre. Los ingleses recorriendo a pie la playa de S. Pedro y S. Pablo por haberseles destrozado el *cutter* contra la costa, llevaron la triste nueva al P. Pistone y a los demás que se habían reunido allí hacía pocos días.

Más tarde se colocó una cruz en el lugar del naufragio con una inscripción que recuerda el triste suceso. Dos meses después volvieron también los seis asesinos con aspecto de indiferencia. Nadie les riñó ni castigó, aunque el jefe Antonio continuó con una actitud y conducta bastante hostil.

Sólo después de algunos años cesó toda clase de amenazas y de atentados, cuando los Onas luchando contra el capitán Antonio, lo vencieron y degollaron bárbaramente como a su hijo mayor Francisco. La muerte de este indio feroz quitó graves motivos de discordia y atrajo muchos salvajes a la misión. Por mucho tiempo tuvieron los misioneros que mantener más de 400 indios, de los cuales los adultos vivían en las casetas de madera divididos por familias, los niños en el colegio de los misioneros y las niñas en el de las religiosas.

De entre los jóvenes se eligieron 30 de los más despejados, que formaron una banda musical bastante buena. Habiendo sido invitada por el Gobierno chileno, a costa suya tocó en las fiestas patrióticas de Punta Arenas durante los días 17, 18, 19 de septiembre de 1898. Era objeto de la admiración de todos oírlos tocar tan bien, demostrando así que habían sabido aprovecharse rápida e intensamente de los cuidados de los misioneros. El mismo *Federico Errázuriz*, presidente de la República chilena, habiendo visitado durante el mes de febrero de 1899 esta colonia, provista de máquinas a vapor para serrar, de escuelas y de otras comodidades modernas, alabó mucho su procedimiento.

También el célebre explorador Otto Nordenskjöld, jefe de la expedición noruega, que visitó

detenidamente aquella misión en el 1894, dice expresamente que el método que se usa de dejar plena libertad a los indios es el mejor para evitar que la civilización demasiado repentina dañe a la salud, que desgraciadamente se ve amenazada por enfermedades pulmonares. Así él, deplorando la lucha bárbara de algunos colonos contra los Alacalufes dice textualmente: « Lo mejor sería dar a los indígenas una parte de terreno bastante grande y bueno. Pero como esto es imposible, creo que será conveniente confiar en el desarrollo de los establecimientos salesianos, sobre todo en la isla Dawson (1) ». Aunque la isla Dawson era una localidad habitada sólo por los Alacalufes, los Salesianos dieron también hospitalidad a un número crecido de Onas que algunos civilizados inhumanos habían sacado con violencia de la Isla Grande y trasportado a Punta Arenas y después a la misión, porque no se acostumbraban en manera alguna a vivir en la ciudad al servicio de las familias que los tenían como esclavos.

En la isla Dawson se abrieron dos centros de misión: uno con el título de *S. Rafael*, situado en un ligero declive, en la parte central del semicírculo de la hermosísima Bahía Harris, que es una ensenada protegida a los lados por dos promontorios revestidos de gigantescos y siempre verdes *Jaguas betuloides*, y delante la isleta Hoffing, también cubierta de vegetación que rompe el ímpetu de las ondas. Es un retiro casi escondido en que difícilmente se agita el mar, aun cuando soplen los vientos más fuertes. El otro centro fué puesto bajo la protección del *Buen Pastor*, a algunos kilómetros de la punta de *S. Valentín* y a orillas de un lago encantador de agua dulce, sombreado por una vegetación arbórea y rala que forma la característica de la isla en la parte del Norte. La parte del Sur, está cubierta de una vegetación vigorosa y tupida, compuesta de todas las plantas propias de la Tierra del fuego: las *Fagus antártica* y *betuloides*, cipreses (*Lybocedrus tetragona*), *leña dura* (*Maytenus magellanica*) el *canelo* (*Drymis Winteri*) etc. Los bosques más tupidos están representados por la *Fagus betuloides*, y aunque esté a 53 grados de latitud Sur, reproducen las florestas vírgenes de los trópicos, con la sola diferencia de que aquí los árboles no tienen las *lianas* que tanto abundan en las florestas ecuatoriales, y las hacen impenetrables. De aquí que sólo la parte Norte, en que la vegetación arbórea es menos abundante, produce pastos abundantes y se presta al pastoreo. Respecto a las costas,

(1) *Actas de la Sociedad científica de Chile*. Tomo VII (1897) 2ª entrega, p. 165.

la parte Este que mira a la Isla Grande, está llena de ensenadas y golfos más o menos considerables; la parte del Oeste es más homogénea y sólo presenta la ensenada llamada Bahía Loma, en cuyas playas, como también en la Punta de S. Valentín, se encuentra un gran número de residencias antiguas de los indios Alacalufes, las cuales se reconocen por un ancho cerro elevado sobre el terreno y con muchas conchas, huesos quemados y rotos de mamíferos y peces con pedazos de piedras todo ello restos de la elaboración de puntas de flechas o de primitivos cuchillos y hachas.

Las canoas. — Los Alacalufes esperan la primavera para construir las canoas o como dicen ellos: *cuando los pájaros ponen los huevos, porque en otro tiempo los árboles no quieren*. Se comprende que la razón de la preferencia consiste en la facilidad con que se pueden descortezar los árboles cuando empiezan a retoñar. Los hombres van a la floresta y buscan el árbol más grande y sin nudos; después con un hueso afilado en piedra, o con pedazos de aros de cuba echados a la playa con los restos de algún naufragio, cortan la corteza al rededor de modo que tenga tres o cuatro metros de largo por uno y medio o dos de ancho. Aquí acaba el trabajo de los hombres y empieza el de las mujeres que cogen las cortezas y las llevan a cuevas al lugar donde ellas (y no los hombres) han de construir la canoa. Esta generalmente consta de tres piezas unidas en forma de barca con varas de madera dobladas al fuego, y cosidas con la segunda corteza de los árboles (libre) que es filamentosa. Los agujeros para el cosido los abren con espinas de peces, o con huesos aguzados como leznas.

Este es el modo más común de construir las canoas, pero los Alacalufes también se sirven de un tronco de árbol, reducido a forma cóncava con fuego o con las herramientas de carpintero que hay en la misión.

Pocos días bastan para construir una canoa de corteza y la usan en seguida sin probar mucho su seguridad. El agua pasa por mil agujeros, de modo que una mujer debe estar constantemente sacándola con algún recipiente. La canoa de los Alacalufes está dividida en cinco o seis departamentos; y lleva en medio un poco de arena, sobre la cual tienen siempre encendida la lumbre que es para ellos objeto de una cierta veneración y no dejan que se apague. Puede llevar hasta seis u ocho personas, varios perros, que son compañeros inseparables, y un pequeño equipaje consistente en armas y utensilios de pesca. Generalmente reman las mujeres con unas paletas de mango corto sin apoyarlas a los costados de la embarcación, los hombres están siempre en acecho con el arpón para pescar. Sobre estas

frágiles canoas los Alacalufes tienen valor para atravesar el estrecho de Magallanes, por la parte más estrecha y correr al rededor de todas las islas. Los peligros son frecuentes por causa de las grandes oleadas y de las ballenas que abundan por aquellos lugares. Las mujeres saben nadar y en esto se diferencian de los hombres. El P. Zenone recuerda haber visto a una mujer echarse al mar, alcanzar una canoa que distaba un centenar de metros y traerla con facilidad suma. Otra vez se había alejado notablemente de la playa una canoa cargada de niños que jugando la habían desatado; y una mujer la alcanzó a nado y la volvió a tierra, empujándola con una mano y nadando con la otra (1).

Pesca. — Los utensilios de pesca son el arpón y el dardo, uno y otro muy parecidos a los que usan los Yaganes. Pero improvisan con frecuencia el dardo para la pesca con el primer palo que encuentran a la mano. Lo aguzan por un extremo y después levantándole varias veces a la altura de los ojos y apuntando al pez que está debajo del agua, lo lanzan y casi siempre hacen blanco. El arpón tiene una punta de hueso de ballena de 20 a 40 cm. de largo, con un solo diente o dos, opuestos el uno al otro, o también con muchos sólo por un lado en forma de sierra. A veces la punta del arpón es de madera, en vez de ser de hueso. Con este instrumento pescan ballenas, focas, del-fines etc.

Armas. — Además del arpón y del dardo que pueden servir de armas, los Alacalufes usan arco con flechas, honda y boleaderas. Saben construir el arco y las flechas aunque no con tanta perfección como los Onas; tal vez lo han aprendido en las frecuentes relaciones que han tenido con ellos. Hablamos no sólo del período que han vivido en la misión, sino también de tiempos anteriores a la época del uso del vidrio, porque en sus antiguas habitaciones de las playas de la isla además de cuchillos, hachas etc. se encontró también una punta de pedernal trabajada sin duda para ponerla en una flecha (2).

Las hondas son como las de los Yaganes y Onas. La boleadera es un arma que usan mucho; y consiste en una piedra atada a una cuerda de poco más de un metro de largo que lanzan dando vueltas, haciendo blanco a grandes distancias. Las piedras llamadas bolas pueden ser agujereadas naturalmente (y así se encuentran

(1) Mons. Fagnano en el *Boletín Salesiano* de octubre de 1889, completado con notas del P. Zenone.

(2) Esta punta figura en la colección de unos mil objetos de piedra de la Patagonia y Tierra del Fuego, que posee nuestro Museo etnográfico de Valsálce.

muchas en la playa) o de forma redonda (allí son muy comunes los cantos de *anfíbolo* de forma perfectamente esférica) que ellos labran a canales. En el primer caso atan la cuerda al agujero; en el segundo la atan en dirección del surco que han hecho. La boleadera puede ser de un solo canto y de dos o tres.

Religión en general. — Creen en un ser invisible llamado Taquatu. Se lo imaginan como un gigante que navega de día y de noche en una gran canoa por el mar, por las rías y hasta por el aire resbalando por cima de los árboles sin doblar las hojas. Si en su camino encuentra a algún hombre o mujer desocupados o distraídos, los mete sin más en su grande barca y se los lleva a su casa. Sobre todo durante la noche los Alacalufes temen mucho encontrarse con este ser terrible.

Flores y Frutos

(De las memorias de nuestros misiones).

IV (1).

Kon, viejo Ona.

Adán Córnu-Kon, que equivale a lo que nosotros llamaríamos *médico brujo*, era el más viejo de todos los indios conocidos en la Tierra del Fuego, enlazado con vínculos de parentesco con todos ellos o por parte suya o por la de sus mujeres, pues se había casado ya con tres sucesivamente, la primera de las cuales por rara coincidencia se llamaba Eva.

Si no tenía nuestro viejo Adán 80 años, poco le debía faltar. Gozaba fama de buen médico o brujo, por lo cual todos los Onas le miraban con respeto; y además era cacique o sea cabeza de la tribu, título que había adquirido por sus muchos parientes y por su fuerza hercúlea y aspecto feroz que le servían a maravilla para hacerse temer de aquella pobre gente.

Apenas conoció a los Misioneros Salesianos, se hizo uno de nuestros más adictos amigos y estaba siempre en nuestras misiones de La Candelaria o de S. Rafael.

Recibido el bautismo, continuó siendo buen cristiano, dejando el arte mágica y todos los encantos de que antes usaba para curar los enfermos. No faltamos a la verdad al decir que era el hombre *más feo* de los Onas; mas por otra parte era muy simpático y jovial, haciéndose querer de todos por su carácter alegre y

risueño, siempre dispuesto a dar y recibir una broma.

Recuerdo como si fuese ahora el primer encuentro que tuve con él y eso que hace ya más de veinte años.

Hallábame cerca de la Casa-Misión de La Candelaria y él venía del mar, adonde había ido a pescar. Su vestido, que en realidad era *adamítico*, correspondía muy bien a su nombre, con la sola diferencia de que el primer Adán, nuestro padre, llevaba al rededor de la cintura una faja de hojas, y este segundo Adán una de peces. Sí, de peces. Cuando se retira la marea, (y se retira más de un kilómetro) en los pozales, en los hoyos llenos de agua y de bajo de las piedras, quedan muchos peces llamados peces del fango y de las piedras; son negros, sin escamas, repugnantes a la vista pero excelentes y gustosísimos al paladar. Los indios los matan con su arpón, enistrándolos después por la boca en un nervio de foca; luego rodean con la ristra la cintura, quedando así todos peces con la cabeza en alto y la cola colgando hasta casi tocar el suelo. Así venía hacia mí nuestro Adán, apoyado en el arpón con aire de triunfo que no disimulaba al mostrarme su abundante pesca.

Cuando ya estaba cerca me dijo: Dame pan, yo pescado, yo pescado; (o sea, si tú me das pan yo te daré peces). Entré en casa, le di algunos panes y él me dejó algunos peces, dirigiéndose después muy contento a su *toldo*.

Desde aquel día hemos sido siempre amigos; cada vez que me veía saltaba de alegría, y pasándome la mano por la espalda y la cara, me decía en lengua ona: — *Io-hô-pén-olce* (amigo bello y bueno).

En su juventud debió pasar por muchas peripecias y batallas a juzgar por su cuerpo todo acribillado de cicatrices y heridas. No hace muchos años que lo ví regresar de una correría por el bosque con una enorme herida en la cara que le había hecho con una flecha un indio que le quería robar la mujer.

Contaba él mismo que aquel indio era muy malo y se habían batido mucho rato; al fin salió victorioso Adán y pudo llevarse consigo la mujer por el bosque. Apenas, decía, nos vimos en sitio seguro, nos arrodillamos en el suelo para dar gracias al Señor y rezamos devotamente el Padrenuestro.

Esto me probó que Adán tenía fe en Dios, al cual atribuía la victoria sobre su enemigo.

Confesaba a menudo y comulgaba con devoción. El mismo día de Pascua y la dominica *in Albis* se había confesado y recibido a Jesús Sacramentado; el viernes siguiente, 12 de abril, estando trabajando en el campo fué sorprendido por una grave parálisis que le dejó el brazo y la pierna

(1) V. el núm. de Julio.

derecha sin articulación. El día anterior habían matado los indios una gran zorra y hecho gran fiesta, atracándose hasta más no poder de aquella carne selvática y bebiéndole la sangre aun caliente. También Adán comió con avidez carne de zorra por lo cual muchos atribuían a esto la causa de su mortal enfermedad.

Lo llevaron a casa y viendo que el caso era grave lo confesé y le administré la Extrema



KON, viejo Ona.

Unción. La agonía fué larga y dolorosa; pero el pobrecito sin perder los sentidos balbuceaba el *Avemaria* y con edificación nuestra se encomendaba a Dios. Así murió plácidamente el 23 de abril de 1912.

Cuatro horas antes de expirar, su mujer, siguiendo la costumbre de los Onas, comenzó a quemar todo cuanto pertenecía a su marido y el fuego duró hasta que Adán dejó de existir. Hábitos, cueros, armas, abrigos de piel de guanaco y de foca, todo fué consumido poco a poco por las llamas; hasta el dinero que tenía en un bolsillo del chaleco (cerca de treinta pesos) su-

frió igual suerte, quedándose el pobre Adán sobre la desnuda tierra con la ropa que tenía puesta encima tan sólo. ¡Con qué sentimiento canté ante su féretro: *Et cum Lazaro quondam paupere aeternam habeas requiem!*....

El día 24 canté misa por el difunto, asistiendo a ella toda la Colonia; el Sr. Director D. Grifía acompañó el canto con el armonio.

Todos acompañamos después el féretro al camposanto, donde recitamos las últimas preces juntamente con los indios. ¡Paz al alma del viejo Kon!

Punta-Arenas, 1 de mayo 1912.

MAJORINO BORGATELLO, *Pbro.*



El Cuarto Congreso Eucarístico en Sto. Tomás de Meliapor.

— o o o —

AUNQUE la India está aún sumergida en las tinieblas del paganismo y a centenares se cuentan los ídolos que reciben culto en sus pagodas y mezquitas, no dejan sin embargo los misioneros de usar toda suerte de medios para difundir la verdadera religión de Cristo y el culto del Smo. Sacramento del Altar.

También aquí como en Europa se celebran de cuando en cuando Congresos Eucarísticos, y el cuarto tuvo lugar en el pasado mes de febrero, en Meliapor, junto a la tumba del grande Apóstol Sto. Tomás.

Considerando que estamos en la India puede decirse sin exageración que el acontecimiento fué grandioso. Asistieron trece Arzobispos y Obispos, 140 sacerdotes de 26 diócesis, y gran número de fieles. Italia estaba representada por S. E. Mons. Gentili, Capuchino, Arzobispo de Agra, en la India Septentrional; Mons. Vismara de las Misiones de S. Calógero de Milán, Obispo de Hyderabad; y por el nuevo Obispo de Mangalore, Mons. Perini, S. I.

Las sesiones se celebraron en el dormitorio de nuestros niños, convertido al efecto en salón, adornado con guirnaldas, colgaduras y banderas de varios colores. Sobre una plataforma se colocaron los Exmos. Arzobispos y Obispos y los congresistas ocupaban todo el salón.

Se abrió el Congreso con una solemne procesión,

de la Iglesia de las Franciscanas de María a la Catedral, en que tomaron parte todos los Obispos y Arzobispos con hábitos pontificales, precedidos por los sacerdotes, al son de las melodiosas notas de la mejor banda de Madrás.

Resultó una apertura grandiosa.

Llegando a la catedral, el celosísimo Obispo de Meliapor, Mons. Theotónio de Castro, Presidente del congreso, subió al púlpito y con voz conmovida dirigió un saludo de bienvenida a los congresistas, explicó la significación del congreso, hizo votos por el feliz éxito de las sesiones y leyó una carta del Padre Sto. que bendecía los trabajos de las mismas.

Durante tres días nuestra casa se vió honrada con la presencia de los congresistas que en interesantes sesiones y discusiones pacíficas se mostraron animados de un vivo amor a Jesús Sacramentado y de ardiente celo para difundir por todas partes su culto y la práctica de la comunión frecuente según los deseos de Pío X.

Nosotros hemos aprovechado la ocasión para dar a conocer la doctrina de nuestro Venerable D. Bosco que tenía la comunión frecuente como el medio más eficaz para formar la virtud y el carácter de los niños.

Las reuniones se terminaron con una procesión solemne. Meliapor estaba de fiesta. Todas las casas estaban recién blanqueadas por lo cual la ciudad parecía nueva. Habían erigido numerosos arcos triunfales por las calles del recorrido que estaban engalanadas con banderas y ricas guirnaldas colocadas con arte y profusión. La fachada del convento de las Franciscanas Misioneras de María, que tanto trabajaron para adornar la Catedral y las calles de la ciudad, estaba cubierta de inscripciones, de colgaduras y de banderas dispuestas con gusto exquisito.

El cortejo era imponente. Precedía una banda militar derramando las más suaves melodías. Seguían las alumnas de las Franciscanas vestidas de blanco, las religiosas, las delegaciones de las parroquias, el clero, los Obispos y Arzobispos y por fin el Obispo Presidente llevando en preciosa custodia el Smo. Sacramento. Todo fué tan solemne y grandioso que, como trasportados a un reino ideal, olvidamos por algunas horas que estábamos en país pagano. Jesús Sacramentado pasó por la ciudad, recibiendo las adoraciones de millares de corazones, entre los acordes musicales, el canto de los sacerdotes, el silencio respetuoso de los paganos, admirados de ver tributar tantos honores al Dios escondido de

los cristianos. El gentío era inmenso y no hubo que lamentar ni una palabra de desprecio, ni el más ligero desorden; hasta los mismos infieles mostraron una actitud respetuosa y digna de encomio.

Quando la procesión volvió a la iglesia que estaba ricamente engalanada e iluminada con luz eléctrica, se cantaron algunos himnos y motetes y S. Excia. dió la bendición con S. D. M.

Terminada la ceremonia, una agradable sorpresa esperaba a los prelados: las calles y las plazas estaban todas espléndidamente ilumina-



SANSEVERO (Italia) — Compañía de S. José.

das. Por todas partes faroles y lámparas de todas formas y colores invitaban a los congresistas a prolongar tan simpática fiesta; ya entrada la noche, se retiraron llevando en el corazón el más dulce recuerdo del Congreso Eucarístico de Meliapor, que durará mucho tiempo en las almas y producirá frutos abundantes de conversiones y santidad.

JORGE TOMATIS, Pbro.
Misionero salesiano.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Noviembre:

El día 21 — Fiesta de la Presentación de Nuestra Señora.

» » 22 — Fiesta de Sta. Cecilia.



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Fiestas de María Auxiliadora.

VALENCIA. — Las fiestas con que el pueblo de Valencia ha honrado este año a María Auxiliadora, han tenido un éxito brillante y consolador; sólo sentimos que nos haya llegado tan tarde su reseña. Mas tarde y todo, la publicamos con la convicción de hacer cosa grata a los devotos de María Auxiliadora, para quienes siempre es oportuna la narración de los triunfos de la Madre de Dios.

Desde el día 1º de Mayo hasta el dos de Junio, día en que se clausuró con una solemnísima procesión el mes dedicado a nuestra querida Madre, se vió la iglesia de S. Antonio concurridísima; no solamente durante las misas de comunión de la mañana, que empezaban a las 4 ½ y durante las funciones solemnes del mes que se celebraba a las 8 de la noche a las que asistían de 800 a 1000 personas, sino también durante todo el día. Ya era una familia agradecida que venía a dar gracias por un favor recibido, ya una madre apenada que venía a implorar auxilio para sus hijos, ya una enferma que en brazos de sus amigas venía a pedir la salud; y la Virgen derramaba sus finezas sobre cuantos a Ella acudían. Que ello es así nos lo indican el sinnúmero de gracias publicadas en las hojitas que se repartían cada noche durante la función del mes; por esto cada día las visitas eran más frecuentes.

El día 24, con una solemnísima fiesta, se inauguró el nuevo altar que la devoción de los valencianos erigió a su Madre y se empezó la solemne novena.

A las 3 y ½ de la mañana hubo que abrir las puertas del templo, pues la calle estaba llena de almas que, ansiosos de ser las primeras en saludar a su Madre, acudían a porfía.

La Virgen estaba ya en su nuevo trono donde se había colocado durante la noche. A las cuatro, en medio del alegre repiqueteo de las campanas, del estampido de los cohetes y *tracas* y a los acordes de la marcha real ejecutada por la banda del colegio, se corrió la cortina que cubría el trono de la excelsa Reina, y al mismo tiempo se iluminó

de repente el altar y templo con tal profusión de luz que parecía una visión. Un grito espontáneo de *Viva María Auxiliadora* brotó de todos los corazones que llenaban el anchuroso templo; al mismo tiempo lágrimas de emoción corrían por las mejillas de muchos de los asistentes. A la misma hora empezaron las misas de comunión que continuaron sucesivamente hasta las diez, en que se celebró el Oficio solemne, ejecutándose la misa del Padre Guzmán a toda orquesta.

Ocupó la sagrada cátedra el elocuente orador Dr. D. Mariano Martín, Párroco de Sta. Cruz. Las comuniones se calculan en tres mil.

La Iglesia se vió todo el día frecuentadísima; fué día de verdadero jubileo.

A las 7 y ½ de la noche, hora en que debía verificarse la bendición del nuevo altar y dar comienzo a la novena, la iglesia estaba repleta de gente (se calcula ascenderían a 3000 los concurrentes).

El Ilmo. Sr. Canónigo, Dr. D. Rigoberto Domelech, fué el encargado, en representación del Sr. Arzobispo, de la celebración de tan solemne acto; lo apadrinaron los Cooperadores D. José Piscopo y Dña. Encarnación Ortells, Vda. de Martí.

El repiqueteo de las campanas, el disparo de morteretes y *tracas* y los acordes de la banda fueron los heraldos que anunciaron a toda Valencia que *María Auxiliadora* tenía ya trono propio.

Dicho altar, de estilo bizantino, es una verdadera obra de arte que honra a los artistas valencianos, tanto por la elegancia de sus líneas generales como por el buen gusto y profusión de los adornos, y sobre todo por su esbeltez.

No menos elegantes y preciosos son los candelabros, arañas, cortinajes y demás ricos atavíos con que la piadosa generosidad de los valencianos ha querido adornar el trono de su excelsa Madre.

Terminada la bendición del altar, se dió principio a los solemnes ejercicios de la novena, ocupando en esta noche la sagrada cátedra, el distinguido Dr. D. Justo Martínez, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral; los demás días de la no-

vena estuvieron a cargo respectivamente de los elocuentes oradores Dr. D. Salvador Gimeno, Dr. D. Luis Cuende, Dr. D. Vicente Selfa, Dr. D. Rafael Marin, Dr. D. Enrique Sanehis, Dr. D. Tomás Vivó, Rdo. P. Fr. Daniel M. de Jesús y Dr. D. Enrique Pérez Thous.

El día dos de Junio, último de la novena, fué el determinado para celebrar la gran fiesta de María Auxiliadora; la animación y el entusiasmo extraordinario del primer día del mes que había ido creciendo durante el mismo, en este día se desbordó en locura y frenesí; locura y frenesí de amor santo hacia la Madre del amor de los amores. ¿Cómo no, si durante el mes había enjugado tantas lágrimas, calmado tantas ansias y ahogado tantos suspiros?

En la víspera, al mediodía y a la noche, se dispararon largas *tracas* y sinnúmero de morteretes; la banda recorrió las calles tocando alegres pasodobles; éstas estaban artísticamente adornadas con preciosos cortinajes, banderas y arcos triunfales é iluminadas con focos eléctricos.

El día de la fiesta se celebraron misas de comunión desde las 4 1/2; en la de las 7 recibieron por primera vez el Pan de los Angeles 50 niños. En todas las misas se cantaron escogidos motetes.

Las comuniones fueron muy numerosas. A las 10 se celebró el Oficio solemne, ejecutándose la misa de *Thermignon*, Te Deum Laudamus. Ocupó la sagrada cátedra el distinguido orador Rdo. P. Juan María Solá, S. J.

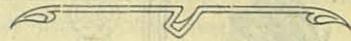
La concurrencia fué numerosísima pues desde las primeras horas de la mañana se veían llegar continuamente de los pueblos cercanos coches llenos de gente.

Terminada la misa, la banda dió concierto delante del templo y se dispararon largas *tracas*. A las 3 de la tarde hubo imposición de medallas y acto seguido se organizó la procesión, grandioso acto, imponente manifestación del amor de toda Valencia a la Reina de los cielos. El cortejo era inmenso figurando en él diferentes asociaciones con sus banderas, entre otras la de los antiguos Alumnos, las Hijas de María Auxiliadora con numerosas educandas, los niños del Colegio y la Archicofradía de María Auxiliadora. La amenizaban cuatro bandas y la de cornetas del Colegio. Hacían corte a María Auxiliadora la imagen de S. Antonio, San José y San Luis. El paso de María Auxiliadora por las varias calles del recorrido fué un verdadero triunfo; continuas aclamaciones y *tracas* cruzaban los aires y alfombras de flores cubrían el suelo.

El acto más imponente fué la entrada de la Virgen en la iglesia. Un gentío inmenso, la calle profusamente iluminada con focos, la fachada con bengalas, el templo convertido en ascua, las campanas a todo vuelo, las *tracas* y morteretes llenando el espacio con sus estampidos, las aclamaciones continuas, las cuatro bandas tocando a porfía la marcha real; era un verdadero delirio. Colocada en su lugar la milagrosa imagen, se cantó la *Salve* y se declamaron dos preciosas poesías de despedida.

En obsequio a los numerosos devotos, a las 10 de

la noche se disparó un hermoso castillo de fuegos artificiales, mientras la banda daba un ameno concierto.



GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Chia (Colombia).— Habiendo padecido durante diez y seis años una enfermedad de estómago recurrí a muchos médicos sin obtener mejora alguna. Mas como oyerá hablar de los milagros de Ntra. Señora María Auxiliadora que vi publicados en el *Boletín Salesiano*, decidí prescindir de los auxilios de la medicina y poner toda mi confianza en el Todopoderoso, pidiéndole por intercesión de María Auxiliadora que me aliviara mis dolores, prometiendo al mismo tiempo hacerme cooperador salesiano si obtenía la gracia. No había pasado un año cuando me vi perfectamente libre de la enfermedad y cumplí con gran satisfacción mi promesa.

Vivia ya tranquilo viéndome libre de esta desgracia cuando empecé a notar que me faltaba la vista y a medida que pasaba el tiempo aumentaba más la ceguera. Los médicos me dijeron que no había más remedio que cortar la catarata aun cuando mi estado no aseguraba el éxito de la operación. Acudí de nuevo a María Auxiliadora y la operación obtuvo un feliz resultado, pudiendo ver con perfección a penas me quité los vendajes.

Mas curado de la vista, un cólico producido por el estado de perfecto reposo que la operación exigía, amenazaba de nuevo mi vida y también de este mal me libró la poderosa intercesión de María Auxiliadora.

Doy pues de todo corazón gracias a tan buena Madre por estos tres favores y deseo que se publiquen para su mayor gloria.

31 de Junio 1912.

PASCASIO OSPINA.



La Candelaria (Bogotá-Colombia).— Habiendo invadido la comarca donde resido una terrible epidemia, de las que acometen a los niños, pedí a la Reina del Cielo María Auxiliadora librára a mis nietas de este espantoso mal. Le ofrecí una misa, una limosna y publicar el milagro. La Virgen Santísima oyó mi súplica, concediéndome lo que le pedí y hoy cumplo mi promesa.

Una devota agradecida.



Mosquera (Colombia).— Puedo decir que la Santísima Virgen Auxiliadora ha resucitado a mi hijo Carlos, alumno de las Escuelas Profesionales Salesianas de Bogotá. Trabajaba en los renombrados talleres de mecánica y cerrajería de los Sres. Umañas, cuando vino a pasar unos días en casa. Una noche, despertó como asfixiado, y empezó a arrojar sangre por la boca en cantidad verdaderamente aterradora.

Nuestro primer cuidado fué llamar al sacerdote. Los Rdos. Padres Salesianos, que como apóstoles trabajan por el bien de las almas, volaron al lado del enfermo, y le administraron los últimos sacramentos.

Habiendo llegado el médico dijo que el caso era desesperado y que no llegaría a la noche. Fácilmente se concibe mi angustia y la de toda la familia.

El vómito de sangre le repitió una y otra vez. En uno de los accesos, cuando creíamos todos que iba a expirar, fija la mirada lánguida sobre su madre y sus hermanitas que llorábamos al pie de su lecho, y al mismo tiempo sobre la imagen de María Auxiliadora que hay en la alcoba, y le ruega que, por compasión a su madre y hermanas, le salve la vida, que él publicaría sus alabanzas. Al rayar el día, el R. P. Herrán celebró el Santo Sacrificio con ese mismo fin. Era el 23 de abril. Yo tenía también una fe ciega en María Auxiliadora y estaba firmemente persuadida de que ella no pagaría nuestro cariño, dejándonos sin el apoyo principal, por no decir único de la familia, y que el 24 brillaría su poder. Y así fué. A la una de la mañana empezó a mejorar rápidamente, durmió largo rato, pudo comulgar y la mejoría siguió pronta y feliz.

El milagro (así lo califican todos) está hecho, y mi hijo y yo nos declaramos doblemente hijos de María Auxiliadora y prometemos ser siempre dignos de su Auxilio.

¡Llor eterno a María Auxiliadora!

Junio de 1912.

SERGIA MORALES vda. de OLAYA.

*
**

Montilla (España). — Una vez más ha querido mostrar la Virgen de D. Bosco su poderosísimo Auxilio para con los que llevan su medalla con devoción y hacen todos los días alguna cosa en su honor.

Marchaba mi esposa por la calle con mis dos hijitos, un niño de 3 años y una niña de 8 meses en brazos, cuando de pronto, debido a las travesuras de un muchacho, se cayó al suelo con sus dos hijitos en el momento en que una bestia mayor cargada a todo peso aparecía por la encrucijada que iban a travesar, llegándoles a pasar por encima sin apenas darse cuenta mi esposa, por la turbación que la embargaba, con peligro de salir muy mal parados en especial mis tiernos parvulitos.

Pero, gracias a la gran Auxiliadora de los cristianos, salieron ilesos sin tener que lamentar más que el consiguiente susto con algunas leves heridas en una pierna mi esposa, resultas de la caída, un rasguño en la cara mi hija y mi hijo el roce de la pisada del mulo en una mano, que si bien se le hinchó grandemente por espacio de dos días, no presentó afortunadamente ninguna lesión, estando todos al presente perfectamente sanos.

Esta gracia singular, es debida sin duda a María Auxiliadora, pues desde que mis hijos nacieron llevan constantemente su medalla cosida exteriormente al vestido, en señal de que a Ella los tengo consagrados; y además mi esposa y yo

tenemos costumbre antes de acostarnos, de encomendarnos a Ella para que nos proteja durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte.

Por lo cual hago público mi profundo agradecimiento a la gran Madre de Dios desde las columnas del *Boletín Salesiano* para que vayan cada vez aumentando sus devotos, sobre todo en este pueblo de Montilla donde su devoción va tomando cada día nuevo impulso. Y en acción de gracias, mando celebrar una misa rezada en su altar, por no permitirme mis escasos recursos otra cosa como fuera mi deseo.

19 de Julio 1912.

MANUEL PÉREZ MEDUIN.

*
**

Asunción (Paraguay). — Sintiendo mi esposo con mucha frecuencia fuertes dolores de cabeza y después de recurrir a los médicos, elevé a la Sma. Virgen María Auxiliadora mis plegarias en demanda de alivio.

Estaba en otra ocasión uno de mis hijos atacado de difteria, en su periodo de mayor gravedad. Recurrí a María Auxiliadora, pidiendo su valiosa ayuda en tan duro trance, y reconocido por el mismo médico que lo atendía, el pequeño enfermo experimentó una notable mejoría.

Estas dos gracias de María Auxiliadora las hago públicas para contribuir de esta manera, al convencimiento de tantos incrédulos, que si tuviesen fe en ella, encontrarían tantas veces remedio para sus males y soluciones fáciles para sus negocios.

SUSANA G. de APEZTEGUIA.

*
**

Coruña (España). — Doy gracias a María Aux. por los muchísimos favores que continuamente me dispensa; pero especialmente por los dos siguientes que demuestran cuan grande es su poder en el Cielo.

Habiendo sufrido una hermana mía un ataque a la cabeza, que puso en peligro su vida, recurrí a la que es refugio de los mortales, M. Auxiliadora, prometiendo si curaba a mi hermana, publicar la gracia y dar una pequeña limosna. Desde aquel mismo instante se inició la mejoría y mi querida enferma, se vió fuera de peligro; pero los médicos aseguraban que perdería, de resultas del ataque, el ojo izquierdo, cuya pupila se le había torcido.

Volví a rogar a María Auxiliadora, y hoy mi hermana, gracias a tan buena Madre, está completamente bien.

En otra ocasión mi hijo Carlitos, niño de 8 años, enfermó de una pierna y su estado reclamaba serios cuidados. En tal angustia recurrí como siempre a María Auxiliadora, y hoy mi amado hijo está completamente restablecido.

Doy gracias a María Auxiliadora y envió una pequeña limosna por los favores que me ha otorgado.

MATILDE BAAMONDE de SANJUAN.

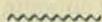
* * *

Sevilla (España). — Teniendo una hermana gravemente enferma, desahuciada de los médicos que habían perdido toda esperanza de salvación, me encomendé a María Auxiliadora, al mismo tiempo que le ponía al cuello un papelito con la firma de D. Bosco e inmediatamente se inició la mejoría que continuó hasta su completo restablecimiento.

Y para que conste este milagro de la Virgen, agradecería su inserción en el « *Boletín Salesiano* ».

24 de Julio 1912.

ANDRÉS de MORA.



Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alta Gracia (Nic.). — Fermina de Alvarez, por haber curado a su madre de un fuerte dolor de piernas.

Agua Blanca (Ven.). — Julio Salas, por varios favores, y envía una limosna.

Almendro (Nic.). — Juliana C. de Cruz, por haberle librado a su hijo de una hemorragia causada por una herida.

Bahía Blanca (Arg.). — A. C. D., por haberla librado de una enfermedad.

Barcelona (Esp.). — Mercedes María, por una gracia y envía 5 ptas. para una misa de acción de gracias a María Auxiliadora.

Campo Elias (Ven.). — Manuel Felipe Rayas, por un favor.

Cerrito (Colombia). — Dionisio Gil, Tránsito Ortiz, Carmen Guerrero, Abigail Granobles, Manuela Gutiérrez, Mercedes Rojas, Clementina López, Delfina de Quintero, Juana Daraviña, Ana Josefa García, Delfina Vargas, Marcelina Hernández, Sergio López.

Córdoba (Argentina). — Mercedes Zapata, por varios favores.

Choele-Choele (Rep. Arg.). — Emeteria Ibarra, por haberle librado de un modo admirable de continuos dolores de cabeza que la atormentaban.

Diriamba (Nic.). — Concepción M. de Bendaña.

Espinar (Col.). — Un Cooperador, por haberle devuelto la salud a su hijo, y envía una limosna de 50 ptas.

Girón (Col.). — Ramón Prada González, por haberlo curado de un catarro nasal crónico, y envía 100 ptas. — *Id.*: Dolores Cazares de Prada y la familia González, por varias gracias y envían 146 ptas. — *Id.*: Varios cooperadores, 20 ptas. — *Id.*: Candelaria García de Prada, por un favor de María Auxiliadora, 30 ptas. — *Id.*: Una cooperadora, 15 ptas. — *Id.*: Ana Paula Valdivieso, por la curación de su señora madre Dominga Valdivieso de Valdivieso, ptas. 50 — *Id.*: María Josefa Rodríguez R. cooperadora — *Id.*: Isabel Valdivieso y Catalina García de P. cooperadoras, 50 ptas. — *Id.*: Marcelina Prada G., 5 ptas. — Mercedes Valdivieso R., 50 ptas. — *Id.*: Juana e Isabel Rodríguez, 25 ptas. — Zoilo Valdivieso, ptas. 25 — Varios cooperadores, 129 ptas. — *Id.*: Mariana González de R., 25 ptas. — *Id.*: Mercedes González G. 5 ptas. — *Id.*: La familia González, 100 ptas.

Granada (Nicar.). — Josefina F. de Gutiérrez; Carmen V. de Cuadra; María V. de García; M. L. C.; Guadalupe Sandoval; Manuel Malespín Vargas; dos hermanas por haber encontrado trabajo.

Guayaquil (Ecuador). — Rosa F. de Pérez, por haber curado a su hija de un tumor en una pierna y envía 20 suces para una misa.

Hinotepe (Nic.). — Melisandro Pérez; María de Pérez; Santiago Cárdenas; Alonso Acevedo; Teodora Acevedo de Amaya y Salvadora Jiménez.

La Coruña (Esp.). — E. S., por varios favores y envía la limosna de cien pesetas. — *Id.*: María Petra Sarambres, por un favor de la Sma. Virgen, y manda una limosna de 15 ptas. — *Id.*: Juana S. Martín, por un favor recibido el 20 de abril de 1912, y envía la limosna prometida. — *Id.*: E. U., por haber dado fácil solución a tres asuntos que parecían imposibles de arreglar y manda 3 ptas.

Lyon (Francia). — Da. María Denaclara V. de Tuset, por haber devuelto la salud a una nietecita, y envía una limosna para la celebración de una misa.

Madrid (Colombia). — Salvador Torres, por un favor.

Pamplona (Colombia). — Natalia Hanes, por haber devuelto milagrosamente la salud a su papá y por otros favores.

Potosí (Nic.). — María M. Pineda, por haberla librado de un tumor evitándole la operación quirúrgica.

Rivas (Nic.). — Petronila Aragón y otras cinco personas, por haberlas librado de muerte segura en un naufragio.

S. Marcos (Nic.). — Josefa Villavicencio de Vega, por haberla mejorado de un fuerte dolor reumático.

San Nicolás de los Arroyos (Arg.). — M. R. de P., por haberla librado de una grave aflicción que la oprimía.

San Lázaro (Ven.). — Pedro V. R. Rocha, por varios favores, y envía 5 ptas.

Sierra Colorada. — Silvana C. de Devincenzi, por haber salvado a su esposo de una pulmonía, y envía 20 pesos para el santuario de Turín. — José F. Carrizo, por haberle salvado de una epidemia y envía una limosna.

Trujillo (Venezuela). Ramón Almarza, por la milagrosa curación de su hermano, y envía 20 francos de limosna. — *Id.*: Amalia Almaraz, por un favor y envía 5 ptas.

Tumaco (Colom.). — Vicenta E. de Manzi, por haber librado a su hijo de una grave enfermedad y por otros favores y envía una limosna. — *Id.*: M. del C. de L., por haber librado a su hijo de una epidemia, y envía 12'50 ptas.

Villa María (Arg.). — Licinio Pirazzoli, por varios favores.

Yaritagua (Ven.). — Irma María Medina, Micaela Márquez, María Liboria Serrada, Dominga de Mujica, Palmaria Carrasco, Narciso Pérez Orozco, Filomena de Carballo, Camila de Provatti, por varios favores y envían una limosna.

X. — A. R. M., por varios favores.

POR EL MUNDO SALESIANO

TRASLACIÓN

de las reliquias de S. Francisco de Sales
y de Sta. Juana de Chantal.

El 14 de junio se verificó en Annecy la traslación de las reliquias de S. Francisco de Sales y de Sta. Juana Fremiot de Chantal, del interno del monasterio de la Visitación a la cripta de la iglesia que se está edificando.

La ceremonia no desdijo de las fiestas memorandas que empezaron el 2 de agosto de 1911. Una muchedumbre inmensa de peregrinos había llegado a Annecy. Aumentaba el esplendor de la fiesta la presencia de S. E. el Card. Dubillard, de Mons. Biolley, Obispo de Montiers, y de Mons. Bovet, Obispo de Friburgo, Losanna y Ginebra.

Más de 2000 personas componían el cortejo que acompañaba las urnas de los dos Santos, llevadas por los católicos más distinguidos de Annecy. La urna de S. Francisco que pesa 500 Kg. era trasportada por 10 hombres que se turnaban. Seguían los representantes de las familias emparentadas con el Santo: Srs. de Roussy de Sales, d'Anières de Sales, de Villette, de Menthon, Bérard.

El Card. Dubillard celebró pontificalmente la misa a la cual asistieron más de 2.000 personas. En la función de la tarde Mons. Bovet describió en un vibrante discurso la firmeza de ánimo de S. Francisco de Sales. Después, desde la plataforma colocada sobre el vestíbulo de la cripta todos los obispos juntos dieron su bendición. Los Santos reposan en la cripta a los dos lados del altar mayor esperando una nueva traslación a la iglesia superior.

NOTICIAS VARIAS.

BÉJAR (Salamanca). — Clausura del año escolástico. — Digna de la labor que los P. P. Salesianos realizan en favor de esta ciudad y de la aplicación con que los jóvenes bejaranos saben corresponder a sus desvelos, ha sido la manera de terminar el presente año escolástico: unos exámenes en que se ha puesto de relieve el paciente trabajo escolar de maestros y alumnos, y una fiesta en que se han externado los sentimientos más suaves de religiosidad y reconocimiento, han sido

el broche de oro con que han cerrado tantas fatigas y tantos trabajos, que habrían quedado talvez ocultos para la sociedad pero que no dejarán de contribuir a su bienestar y regeneración.

He aquí como describe los exámenes nuestro estimado colega *La Victoria*.

« En este centro, en que viene educándose desde varios años gran parte de la juventud bejarana, se han celebrado con éxito brillante y satisfactorio los exámenes de fin de curso durante los días 10 al 13 del corriente (Julio).

» En ellos los niños de las cuatro clases que componen las escuelas graduadas han dado prueba de poseer una instrucción nada común en niños de su edad.

» Todas las clases quedaron a gran altura.

» Los de las inferiores, compuestas en su mayoría de niños que no pasan de los diez años, demostraron poseer una serie de conocimientos bien asimilados, base de una instrucción que promete ser muy sólida y completa.

» Pero si éstos cumplieron a maravilla su cometido, los que marcaron, por así decirlo, el límite adonde puede llegar la extensión e intensidad en la primera enseñanza, fueron los de las clases superiores.

» Veíanse allí niños que en Gramática, por ejemplo, razonaban las varias clases de análisis con tal soltura y madurez de juicio que dejaron admiradas a personas competentes en materia de enseñanza.

» Así mismo en Aritmética (y no hablaremos de las otras asignaturas por no extendernos demasiado) no solamente manifestaron conocer las reglas de *tres, interés, compañía, aligación*, etc., sino que resolvieron complicados problemas sobre fondos públicos, cambio nacional y extranjero y hasta alguno de Algebra.

» En Contabilidad revelaron conocimientos bien fundados sobre *cuentas corrientes, documentos de cambio y teneduría de libros*.

» Esta parte llamó poderosamente la atención de los asistentes al acto.

» Un ilustrado y distinguido señor hubo de exclamar, dirigiéndose a los niños: « Ya sólo una cosa os falta para ser verdaderos comerciantes.....: dinero ».

» Para amenizar el acto se entonaron hermosos cantos y se recitaron escogidas composiciones en prosa y verso, seguidas de una sucinta biografía y enumeración de las obras más notables de los autores.

» Entre los numerosos trabajos que figuraban

en la exposición escolar, veíanse páginas de caligrafía inglesa, redonda y gótica; una hermosa y variada colección de dibujos de adorno, figura, etc.; cuadros de aparatos de Física, mapas de España, de las cinco partes del mundo y de las diversas naciones de Europa, en varios tamaños, todos ellos muy bien trazados y con hermoso colorido, y por último una colección de documentos y libros de comercio, ejecutados con limpieza y exactitud.

» El público salió satisfechísimo y también pueden estarlo los padres que tienen a sus hijos en dicho centro.

» Estos por su parte deberán bendecir toda su vida a los que les dan uno de los dones que más deben apreciarse: una educación profunda e intensamente cristiana, junta con una sólida y esmerada instrucción.

El día después de los exámenes se celebró la fiesta de S. Luis Gonzaga con grande esplendor y entusiasmo.

Nada diremos de la misa de Comunión general ni de la misa solemne, en las que los niños del colegio dieron pruebas de la piedad y educación religiosa que han recibido durante el año, la *Schola cantorum* lució sus habilidades y los cooperadores y personas piadosas de la ciudad no dejaron de manifestar sus simpatías al colegio, asistiendo en gran número a estas funciones. Merece especial mención el elocuente panegírico del R. P. Emiliano Iturbide C. M. F. que se cautivó la atención de sus oyentes pequeños y grandes y supo animar a todos a imitar al glorioso patrono de la juventud.

Por la tarde a las 4 $\frac{1}{2}$, se impuso la medalla a los nuevos congregantes, y después de la Bendición con S. D. M., se organizó la procesión con la estatua del Santo, recorriendo los patios engalanados del colegio entre el disparo de cohetes y los cánticos sagrados con que los niños ensalzaban a su santo Protector.

A las 7 $\frac{1}{2}$ estaba el salón de actos rebosante de público para asistir a la velada que se celebraba en honor del Sr. Director, D. Luis Roca, cuyo onomástico era aquel día. Entre aplausos estruendosos se fueron interpretando los números que integraban el programa, y al finalizar el último, se adelantó el presidente de la Congregación de S. Luis para entregar un hermoso regalo que los Congregantes ofrecían a su querido señor Director con motivo de su onomástico. Luego se levantó el Sr. Director para dar las gracias a los presentes y al mismo tiempo para dar sabias reglas sobre las vacaciones a los niños y a los padres que se encontraban allí.

Con esto se dió por concluida la fiesta, que es una de las que dejan huella en las delicadas almas de los niños, y les ayudan a recordar la santas enseñanzas recibidas en el colegio durante el tiempo que tengan que pasar alejados de él.

SARRIÁ-BARCELONA. — Bodas de Plata en el Colegio de Sta. Dorotea. — Brillantísimas han resultado las fiestas que, con motivo de la celebración de las Bodas de Plata, han tenido lugar en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora en Sarriá.

Fueron presididas por el Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, y la Madre Catalina Daghero, Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, asistiendo a ellas todas las Directoras de las Casas de España.

Para su buen éxito la Madre Clara Giustiniani solicitó de Su Santidad una especial bendición, que el Santo Padre se dignó firmar de su puño y letra.

Las fiestas duraron 8 días comenzando el 1º de junio con un acto verdaderamente hermoso.

Celebraba la misa de comunión el Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi. Junto al altar, en actitud devota y profundo recogimiento esperaban un buen número de jóvenes el dulce instante de dar un adiós al mundo prefiriendo sufrir con Jesús y renunciando a todos los atractivos de la juventud. ¡Qué espectáculo tan hermoso y tan conmovedor!

Después que el Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi impuso a unas el santo hábito y recibió los votos de las otras, les dió una conferencia perfumada de paternal afecto en la que hizo un admirable elogio de la vida religiosa.

El día 2, Domingo, se celebró la fiesta principal que resultó grandiosa. En la misa de comunión que dijo el M. R. Sr. D. Felipe Rinaldi, se acercaron por vez primera al banquete eucarístico un buen número de alumnas. A las 10 hubo misa cantada que celebró el Reverendo Sr. Inspector, Don José M. Manfredini, y en la que la Escolanía del Colegio lució sus dotes musicales.

Ocupó la Sagrada Catedral el R. P. D. Rodolfo Fierro que con galana frase probó admirablemente que el S. Corazón y M. Auxiliadora han tomado bajo su especial protección el Instituto.

Por la tarde hubo una magnífica velada músico-literaria en la que hicieron una admirable labor las aventajadas alumnas.

Hallábase el patio bonitamente engalanado con banderas y gallardetes y entre coronas de verde follaje colgaban los escudos de las provincias donde hay Casas de Hijas de María Auxiliadora. A los lados del cuadro de la Sma. Virgen que se hallaba en medio del dosel, estaban los de D. Bosco y D. Rua. Al fondo, entre los árboles, habíase construido un escenario bastante capaz.

Ocupaba la presidencia D. F. Rinaldi teniendo a su derecha al Exmo. Sr. Alcalde de Sarriá, Sr. D. Joaquín Margenat, Rdo. Sr. Vicario D. Juan Calmet, la Rma. Madre General del Instituto, la distinguidísima dama Da. Jesusa Serra Viuda de Pascual y la Secretaria General; a su izquierda, al Sr. D. Federico Gispert, Rdo. D. José M. Manfredini, Rdo. D. Manuel Hermida, D. José Calasanz y el Sr. D. Ignacio Gispert.

El concurso era numerosísimo; estaban representados el Clero, el Ayuntamiento, la Magistratura y sobre todo los Cooperadores Salesianos cuya principal representación llevaban las familias de Martí Codolar, Pascual y Gispert tan beneméritas de la Obra Salesiana.

Entre las composiciones que se recitaron sobresalieron el diálogo: « Noble porfía y adhesión »

« Una flor del místico jardín en Sarriá » y « L'Orfanella », canto de Mons. Cagliero.

La Banda de las Escuelas profesionales interpretó escogidas piezas de su abundante repertorio, acertadamente dirigida por su Maestro D. Jaime Nuño.

No podemos pasar por alto un acto de verdadera trascendencia para la vida social.

El R. Sr. D. Rinaldi activo y emprendedor como siempre convocó a una reunión a todas las antiguas alumnas del Colegio, muchas de ellas madres y esposas cristianas, poniendo las bases de una asociación que ha de producir positivos resultados.

Acordóse por unanimidad celebrar una reunión general a principios de octubre para comenzar a desarrollar el programa que trazó el Rdo. Sr. D. Rinaldi.

A nadie se le oculta la trascendencia suma de dicha Asociación, dada la importancia grande que tiene la mujer en la vida social.

Felicitemos a las Antiguas Alumnas y deseamos que su agrupación tenga vida próspera.

Al Tibidabo. — A pesar de lo desapacible del día, para terminar debidamente las fiestas, subieron el 3 de junio todas las alumnas del Colegio a visitar al S. C. de Jesús en su templo del Tibidabo. Dijo la misa el muy Rdo. Sr. D. F. Rinaldi hallándose presentes la Superiora General, todas las directoras de las Casas de España y la Señora da Serra.

¡Bendiga el Señor tan santa Institución y hágala florecer en saludables frutos.

ROMA. — Las Fiestas jubilares para celebrar el 25º aniversario de la Consagración de la Iglesia del Sdo. Corazón, tuvieron principio en el mes de mayo.

El segundo domingo del mes, en obsequio a las disposiciones de S. S. y más aún para secundar los ardientes deseos del Corazón de Jesús, se celebró una solemne comunión general de niños, en la que más de quinientos recibieron por vez primera a Jesús en sus inocentes corazones. El 1 de mayo era el día del aniversario solemne, que no dejó de celebrarse con gran concurrencia de fieles a pesar de ser día de labor. Desde las primeras horas del día no cesaban de afluir fieles al santuario. La concurrencia aumentó en la misa de las 7 ½, celebrada por el Emo. Card. Van Roussum y no menos numerosa fué la asistencia a la misa solemne y a las funciones de la tarde. Notable fué el sermón de D. Arturo Gianferarri que describió con elegancia la interesante historia de la edificación de la Iglesia, las fatigas improbas y enormes sacrificios de Don Bosco y su edificante y conmovedora presencia en los días de la consagración.

Solemnes funciones se celebraron también durante todo el mes de junio. El 9 se hizo con gran solemnidad la procesión del Corpus Christi con asistencia de más de diez mil personas, entre las cuales estaban todas las congregaciones de jóvenes de la parroquia. S. Excia. Mons. Lazzareschi, obispo de Iconio, llevaba el Smo. Sacramento.

En la fiesta del Sdo. Corazón, pontificó las primeras vísperas Mons. Stanley, Obispo de Emaus; S. Emcia. el card. Rinaldini pontificó en la misa solemne y segundas vísperas y el Exmo. Mons.

Scano, Obispo de S. Marcos y Bisignano, dió solemnemente la bendición con S. D. M.

La concurrencia de fieles para ganar la indulgencia plenaria, que según los decretos de S. Santidad podía ganarse *toties quoties*, fué grandísima.

El 30 de junio, último día del mes del Sgdo. Corazón, tuvo fin el primer ciclo de fiestas del año jubilar que se terminarán con mayor esplendor el año venidero.

— **En el Testaccio**, se celebró solemnemente el 9 de junio la fiesta de Sta. Maria Libertadora.

A un millar llegaron las personas que recibieron el Pan de los Angeles en la misa celebrada por Mons. Faberi que dirigió a los fieles un conmovedor fervorín.

Acto seguido, el celebrante bendijo la bandera del Círculo de Sras. de S. Maria Libertadora, siendo madrina la marquesa Spinola. Pasó después dicho Círculo, acompañado por todas las asociaciones de la parroquia a la sala Clemson donde hablaron el Dr. Mario Cingolani y Mons. Faberi sobre la fiesta que se celebraba y contestó en nombre del círculo la distinguida Srta. Ana Brizziarelli.

Por la tarde después del panegirico, salió en procesión solemne la estatua de la Virgen acompañada por gran número de fieles, asociaciones piadosas y numeroso clero. A la vuelta de la procesión, antes de entrar en la Iglesia, se volvió la imagen hacia la población, y todo el pueblo con grande entusiasmo, agitando sombreros y pañuelos aclamó a la Sma. Virgen, Reina del Testaccio. La escena fué conmovedora. Al salir los fieles de la Iglesia hubo concierto musical y por la noche todas las casas del vecindario estaban artísticamente iluminadas. Esta fiesta es una prueba del progreso religioso del Testaccio.

— **La inauguración del salón Pío X.** — El domingo 9 de junio se inauguró solemnemente el salón Pío X, construido en los locales del Oratorio de las Hijas de Maria Auxiliadora en Lungara.

Por la mañana a las 7 ½ hubo misa de comunión general celebrada por S. Emcia el Card. Vicario. Por la tarde a las 5, las jóvenes del Oratorio celebraron una velada en honor de Maria Auxiliadora y como homenaje al Padre Santo.

Mons. Francisco Marinaggi, comisario diocesano, habló de la edificante historia de la obra; siguieron otras acertadas composiciones literarias alternadas con selectas piezas musicales muy bien interpretadas.

Durante la simpática fiesta se leyó un telegrama de la Superiora General y un autógrafo de S. Santidad que dice así:

A nuestras amadas hijas las jóvenes obreras del Patronato que dirigen las Hermanas del Ven. D. Bosco en Transtevere, haciendo votos para que aprovechen las enseñanzas saludables y santos avisos, que reciben de las celosas Religiosas para que se conserven siempre buenas y sean el consuelo de sus familias, enviamos de corazón la Bendición apostólica.

Del Vaticano a 2 de junio 1912.

PIUS P.P. X.

Calurosos aplausos acogieron las expresiones angustas del Vicario de Jesucristo.

Por último, el Revmo. Mons. Faberi, con palabra feliz y vibrante puso fin a la fiesta hablando de los méritos de la Iglesia en la educación del pueblo, y animando a las jóvenes a corresponder a los cuidados de la Iglesia.

Ilustres personalidades, entre las que se notaban las Exmas. hermanas de S. Santidad Mons. Rosa y otros, honraron el acto con su presencia.

VENECIA. — En el Instituto-Patronato de Castello, se celebró el 16 de junio una espléndida fiesta que es un indicio de la actividad que han desplegado los salesianos en los seis meses que llevan trabajando en este instituto.

La fiesta revistió una solemnidad especial pues el Emmo. Card. Patriarca tuvo a bien honrarla con su presencia. A las 7 de la mañana llegó en góndola al puente de Sta. Ana, donde le esperaban todos los alumnos con el director, varios sacerdotes de la parroquia, muchos cooperadores y otras muchas personas que acompañaron a S. Emcia. a la iglesia del instituto. Recibido con un motete de ocasión ejecutado por la *Schola cantorum*, celebró la Sta. Misa, dirigiendo después del Evangelio un sentido discurso al auditorio que llenaba la iglesia, y antes de la comunión hizo un inspirado fervorín que despertó en los niños los más piadosos sentimientos de amor a sus deberes y a Jesús Sacramentado. Siguió la primera comunión de trece alumnos del instituto y la general de los demás a los cuales se unieron muchos cooperadores y fieles.

Después de la Misa, S. Emcia. administró la Confirmación y puso fin a la función con la bendición de S. D. M.

Después de la función de iglesia, los superiores y alumnos del Instituto quisieron mostrar su gratitud al amado Pastor. En el salón del teatro, adornado con banderas y flores, después del discurso de gracias del director, varios niños le dirigieron discursos y poesías de circunstancia; y al fin uno de los niños de primera comunión le ofreció con frases afectuosas en nombre de sus compañeros un ramillete de flores.

Presenciaron la simpática demostración muchos parientes de los niños e ilustres personajes de la ciudad. S. Emcia. se entretuvo cariñosamente con ellos y con los niños regalando a estos algunos objetos de piedad y a las 10 $\frac{1}{2}$ dejó el instituto entre las ovaciones de los niños, y demás personas que habían presenciado las funciones y que le acompañaron hasta la góndola.

Hubo después misa solemne celebrada por Mons. José Previtalli, Director diocesano de los cooperadores, el cual por la tarde cantó las glorias de María Auxiliadora y dió la bendición con S. D. M.

Por la noche se ejecutó un escogido programa dramático-musical con gran afluencia de amigos y admiradores de las Obras de D. Bosco, entre los cuales se distinguían muchas señoras y una numerosa representación del clero.

1933 * 666

Crónica de los Oratorios Festivos

SANSEVERO. — En el Oratorio Salesiano — Los jóvenes obreros de la Compañía de S. José celebraron con gran solemnidad la fiesta de su Sto. Patrono. El día anterior representaron un drama ante un selecto grupo de cooperadores que aplaudieron mucho a los jóvenes artistas. Al fin hubo una rifa de beneficencia con objetos regalados por la benemérita condesa de Fraccacreta y se repartieron a los socios de la compañía premios consistentes en relojes, corbatas de seda y cortes de trajes de verano. Por la mañana del día de la fiesta, hubo misa de comunión en la capilla del Oratorio con escogidos motetes. La función religiosa de la tarde se celebró al aire libre en el patio lujosamente engalanado. Junto a los niños que en gran número asistían, se veía un grupo de bienhechoras de la obra salesiana y una multitud de fieles santamente conmovidos.

A la procesión asistió el círculo de jóvenes « D. Bosco » con su bandera.

CATANIA. — En el Oratorio de S. Felipe Neri. — Con grande entusiasmo los jóvenes de la sociedad deportiva « Ardor » del Oratorio de S. Felipe de Neri se presentaron en el estadio del Colegio de S. Francisco de Sales para dar un espectáculo cuyo producto se destinaba al aeroplano « Catania ». Un número inmenso de espectadores y espectadoras ocupaba las hermosas terrazas del colegio.

Los gimnastas se presentaron al aire marcial de la charanga y entre los aplausos del público, bien alineados, luciendo su brillante uniforme y precedidos por el magnífico medallón y la gloriosa bandera social. En seguida se ejecutó el interesante programa.

Entre las autoridades estaban: S. E. el Card. José Nava, S. Excia. Mons. Emilio Ferraris, el Gobernador Sr. Rosiello, dos miembros del Comité provincial « pro-aeroplano Catania » y otras distinguidas personalidades.

— **Escuela de Religión.** — Además de las lecciones dominicales a un gran número de estudiantes de las clases superiores, ilustrados profesores dan todos los sábados conferencias cuyo fin es difundir la cultura artística, literaria, e histórico-cristiana entre los jóvenes del Bachillerato y Universidad. Estas conferencias tienen siempre un numeroso auditorio e ilustres profesores del Regio Ateneo las honran con su presencia.

El 15 de junio se celebró la solemne ceremonia de clausura del curso de Religión. El atrio del oratorio estaba lindamente engalanado.

La conferencia de clausura estuvo a cargo del Dtr. Pedro Galvagno, profesor de la R. Universidad y presidente del Comité provincial « Pro Schola » constituido para defender la libertad de enseñanza.

El desarrollo del tema fué llevado a cabo con verdadera maestría. Por más de una hora estuvo el

auditorio pendiente de los labios del orador que recibió los más calurosos aplausos y mereció las felicitaciones más expresivas del Emo. Card. Nava que con tanta amabilidad se había dignado asistir a aquella nueva fiesta.

Seguió la relación de la actividad desplegada por la escuela y se dió cuenta de las lecciones que se habían dado, los temas desarrollados y las discusiones relativas, y de las conferencias de arte cuyo fin es la difusión de la cultura cristiana entre los jóvenes que cursan los institutos y universidades. El relator concluyó prometiendo que el año que viene se obrará mucho mejor instruídos por la experiencia y alentados por la cooperación de los jóvenes y las simpatías de las autoridades.

El inspector P. Fascie con palabra elegante y pensamiento elevado presentó su homenaje reverente al Emo. Cardenal que con su presencia había aumentado la solemnidad del acto y sancionado una obra cuyo fin es únicamente la instrucción y educación de los jóvenes estudiantes que tanto se procura alejar de la vida cristiana.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS

de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XLVII (Continuación.).

Como quiera que la ardua empresa que acababa de aceptar para sus misioneros requería medios inmensos con que superar los innumerables obstáculos y dificultades, desde luego recurrió Monseñor a todo el que abrigara sentimientos de caridad: « Estuve mucho tiempo perplejo, dice en su admirable circular, sobre si debería hacer este llamamiento a la caridad del público; mas al fin, viniendo toda repugnancia y vacilación, me decidí a romper el silencio y a implorar por medio de la circular presente el concurso de todos para una empresa sobremanera ardua y trascendental no sólo por su carácter religioso, sino también por su naturaleza esencialmente humanitaria; empresa que redundará en gran beneficio y honra de toda la hidalga nación brasileña ». Expone luego la extrema necesidad de socorrer a los centenares de millares de pobres Indios, que desde hace siglos están esperando una mano benéfica que descienda hasta el abismo de su miseria para levantar en ellos la dignidad del hombre, indicarles los medios más obvios con que procurarse un modesto bienestar y sobre todo salvar sus almas. Y continúa: « Estimulanme a esta empresa los prodigios de celo y caridad que con el mismo sublime intento se obraron en los pasados siglos y que aun hoy día se están obrando por el heroísmo de venerables e intrépidos misioneros ». Pero ¿con qué títulos se presentará al público proponiendo esta misión?

El sabe que es el Obispo de los salvajes, y por eso añade: « Pero lo que con más fuerza me impulsa a recurrir a vosotros, os lo confesaré paladinamente, es la voz del inmortal Pontífice León XIII, quien me hizo consagrar Obispo en Roma, y me prodigó las más grandes y paternales demostraciones de afecto, para estimularme a trabajar con celo y eficacia crecientes en pro de la civilización de las numerosas hordas que andan vagando por las vírgenes florestas del inmenso territorio brasileño. El gran Pontífice que rige los destinos morales y religiosos de todos los pueblos del mundo y que a todos los hombres abraza con su ilimitada caridad, vió con infinito consuelo de su alma los espléndidos frutos cosechados en estos últimos tiempos por los Salesianos en la Patagonia y en la Tierra del Fuego con la conversión y civilización de los Indios Onas, y me mandó al Brasil para que aquí me empeñase con todas mis fuerzas en extender a estos indígenas los benéficos influjos de la civilización ».

Después de narrar su viaje a Matto Grosso, el amoroso acogimiento que le habían dispensado el Presidente y el Obispo, el estado infeliz de los indios *Coroados* a quienes muchos hombres sin entrañas pretendían destruir como a fieras peligrosas, expone los designios de los Salesianos y los esfuerzos que harán igualmente las Hijas de Maria Auxiliadora para reducir a aquellos salvajes a más apacibles costumbres y para hacer de ellos otros tantos hijos de Dios y hermanos nuestros en Jesucristo; y finalmente implorando con nobilísima exhortación el socorro de las limosnas y plegarias de todos los habitantes del Brasil, termina con estas palabras: « Por amor de aquel Dios que nos impone la piedad hacia el pobre y el desvalido, por amor de la humanidad, tan decaída y degradada en la persona de estos infortunados indígenas, no os desdéis de socorrer a los misioneros salesianos que con admirable abnegación se consagran a la salvación de aquellos infelices. Dignaos constituíros en propagandistas de esta obra entre vuestro parientes y amigos; con la palabra y el ejemplo haced que sean muchos los que se asocien siquiera con alguna oferta a los méritos de esta santa cruzada. Jesucristo que prometió no dejar sin galardón un vaso de agua dado a un pobre por su amor, ¿cómo no ha de colmar de bendiciones a las almas generosas que concurran a traer a la fe y a la civilización a aquellos Indios infortunados? Los buenos misioneros, y las denodadas religiosas que dentro de pocos días irán a reunirse con ellos en aquellas lejanas florestas, no cesarán un solo instante de implorar las recompensas del cielo para vosotros, para vuestras familias, en favor de todos los intereses materiales y morales de los bienhechores de esta misión. Y yo también, cuando me traslade a aquellos desiertos perdidos para visitar y esforzar a mis hermanos; cuando allá me traslade para bautizar y confirmar en la fe de Jesucristo a aquellos nuestros amados neófitos, yo también me uniré a todos ellos rezando con las lágrimas del agradecimiento, para que Dios recompense liberalmente a todos los que protejan y fa-

vorezcan esta primera e importantísima misión salesiana de Matto Grosso.

El 16 de enero de 1895 Monseñor, de cuarentena en la isla de Flores, me escribía estas textuales palabras: « Mi circular fué recibida con entusiasmo. El Presidente de la República me escribió una espléndida carta de felicitación, y en una audiencia tuvo palabras y promesas muy halagüeñas para nosotros. Como es hombre sin ninguna creencia religiosa, todos quedaron asombrados. Es la Providencia que todo lo guía ». Y como ya le había hecho algunas observaciones acerca de los peligros que corrían las Hermanas entre los salvajes, así me respondía: « V. verá que según van las cosas en Matto Grosso es *lance forzoso* que las Hermanas precedan y no sigan a los Salesianos. En aquellos climas cálidos las mujeres no andan vestidas sino con los rayos del sol. ¿Cómo quiere V. que los misioneros se pongan en contacto con ellas? Este es oficio de las Hermanas; los misioneros harán su parte con los hombres y los niños. Es una verdadera providencia para aquellas regiones el que podamos tener el apoyo de las Hermanas sin el cual no me atreviera yo a arriesgar a mis hermanos. Sé de otros que fueron y no volvieron más, embruteciéndose ellos mismos en la poligamia ». De esto pueden argüir los lectores las dificultades que Mons. Lasagna tenía que superar en la evangelización de los salvajes.

CAPITULO XLIII.

Salida de Cuyabá — Corazones juveniles — En chata — La realidad después de cuatro años — Los Indios Chamacocos — Ni una palabra — En Villa Concepción — El cacique Guazú — Los Indios Cainguaes — Buen corazón de aquellos salvajes — Quieren el bautismo — El adorno más galano.

No bien concluidas las gestiones para la misión de Matto Grosso, que tuvieron el felicísimo éxito indicado, Monseñor se dispuso a volver a Montevideo desandando el largo y penoso camino.

El 11 de Junio llegaba al puerto de Cuyabá la chata en que él había de embarcarse, y al día siguiente, después de haber hecho las visitas de despedida a las autoridades eclesiásticas y civiles, a las cinco de la tarde fué acompañado al puerto por el Obispo, el Presidente, todo lo más granado de la ciudad y gran golpe de pueblo. Sobremanera conmovedor fué el espectáculo que ofrecieron a toda la población los niños del oratorio festivo. Hacía pocos días que conocían a Monseñor, y ya le amaban como a ternísimo padre; de suerte que habiendo tenido barruntos de su salida, en número de unos doscientos se presentaron en el Oratorio para desearle feliz viaje y protestarle su cariño. Con suma atención escucharon las palabras ternísimas del buen Obispo que apenas podía contener el llanto, y después formados de dos en dos le acompañaron hasta el río. La multitud allí reunida no alcanzaba a explicarse cómo aquellos niños, en su mayor parte pobres e ignorantes, y aun hechos a vagar por las florestas a semejanza de los Indios,

habían cobrado ya tal afición al Obispo, que no acertaban a separarse de él. Monseñor para consolarlos hubo de prometerles que pronto volvería. El abrazo que le dieron el Obispo de Cuyabá y el Presidente, las lágrimas que les brotaban de los ojos y las afectuosísimas palabras que mutuamente se dijeron en el momento de la separación eran señal inequívoca de que se había granjeado todas las voluntades. Inmensamente doloroso fué también para los hermanos el adiós al amadisimo Superior de quien los había de separar desde entonces tan considerable distancia: mas, a fuer de buenos misioneros, consumaron generosamente este sacrificio. La chata en que se había embarcado Monseñor con su compañero se puso en movimiento, mientras toda aquella oleada de pueblo saludaba una vez más, prorrumpiendo en vítores y agitando los pañuelos, a aquel a quien con toda verdad designaba con el dictado de bienhechor.

Al cabo de algunas horas el que hubiera podido seguir la ruta de nuestro Prelado, le habria visto entretenerse en familiar conversación con viajeros de todas las condiciones, y con encantadora sencillez comer con los demás su mendrugo de pan y su ración de *charque*, y finalmente, arrebujado en una manta esforzarse por conciliar el sueño en el desnudo sollado. Nada más edificante que verle pasar, con la misma jovialidad, de las frenéticas aclamaciones que le granjeaba su carácter episcopal y su caridad, a la humilde condición del misionero privado con frecuencia de las cosas más indispensables para la vida.

El día siguiente, a eso del mediodía, alcanzaron en Barranca Alta al vapor *Coxipó*, que, no obstante sus escasas comodidades, les pareció a nuestros dos viajeros el palacio de un rey en comparación de la barca de fondo chato en que venían primero. En tanto que se trasbordaba el equipaje, Monseñor administró cuatro bautismos; y (particularidad digna de nota) el territorio en que aquellos niños eran regenerados con las aguas bautismales, estaba todavía en la parroquia de San Gonzalo que el Obispo de Cuyabá acababa de confiar a los Salesianos. ¡Tan inmensa es su extensión! En este intermedio se vieron rodeados de Indios a quienes dieron medallas que ellos aceptaron con señales del más vivo reconocimiento.

El calor ya no era, gracias a Dios, tan intenso; el vaporcito, a favor de la corriente, caminaba con mucha más rapidez, y el 17 de julio echó anclas frente a la ciudad de Corumbá. Allí Monseñor Lasagna tuvo ocasión de visitar el arsenal y de entretenerse algunos instantes con el buen Párroco que a toda costa quería tener cuanto antes un instituto en su parroquia; pero sólo cuatro años después vinieron a cumplirse sus santos deseos.

A la mañana siguiente Mons. Lasagna se embarcó en el *Ladario*, grande y cómodo vapor que salía con rumbo al Paraguay. Durante el trayecto suelen acercarse a la orilla del río muchos grupos de Indios con el remo o la flecha en la mano. Los más son de la tribu de los *Chamacocos*, los cuales ya amansados se ponen al servicio de alguna familia civilizada para cuidar el ganado, a trueque de galleta, algún anzuelo, alguna fruslería y a veces

algún retazo de tela que las mujeres envuelven apretadamente alrededor del cuerpo. Aquellos pobrecillos eran para Monseñor objeto de estudio y de compasión. Un día habiéndose detenido el vapor a fin de cargar bueyes para el consumo de a bordo, él desembarcó y se acercó a unos Indios que por allí se asomaban para vender a los pasajeros una especie de abanicos tejidos con hojas de palma. Compró él también para tener ocasión de dirigirle la palabra y regalarles medallas y otros objetos; pero no logró entender ni una palabra de su bárbaro lenguaje. ¡Oh! ¡cómo se le oprimía el corazón al verlos tan desgraciados en cuanto al cuerpo! Pero mucho más aún le afligía el no poder ayudarlos a instruirse y a salvar sus almas.

Al cabo de unas veinticuatro horas de navegación ancló el *Ladario* frente a Villa Concepción donde nuestro misionero hizo una breve etapa cuyas peripecias así cuenta él mismo: « Nos despedimos del buen Capitán y de los compañeros de pasaje, y desembarcamos en la falda de la capitania del puerto. Varios caballeros me hicieron un benévolo acogimiento, y me dejé acompañar por ellos hasta la casa de un cierto Don Ildefonso Fernández, oriundo del Uruguay, y que es aquí rico poseedor de extensísimas tierras y numerosos ganados. Había llegado de su hacienda el día anterior con la esposa y un hijito, y nos colmó de atenciones. Y a fé que yo tenía necesidad de ellas, porque mis dolores reumáticos iban en aumento, de manera que pasaba malísimas noches y de día apenas podía mover los miembros. Sólo me detuve tres días, continuamente asediado de gente a quien mañana y tarde administraba la confirmación y predicaba la palabra de Dios. Esta ciudad comunica con la capital por medio de un vaporcito que hace el viaje una vez por semana, de suerte que yo, perdiendo la salida del domingo, me hubiera visto obligado a esperar una semana entera, así es que renunciando a visitar el Chaco me dispuse a salir el domingo.

Entre la ciudad y el Chaco se interpone una larga isla a la cual no se da vuelta en menos de tres horas de bote, contando con buenos remadores. A pesar de todo, cada mañana llegan de allá numerosos Indios, los más de ellos pordioseros, y otros que trafican en pieles. Pertenecen a la tribu de los Lengüas, los más mansos del Chaco. Son serviciales y de buena índole, y se me asegura que difícilmente roban: en efecto, entran en las casas, penetran en los patios, en los negocios, pero no se apoderan de nada por medio del hurto, aunque piden y mendigan hasta el cansancio. A la puesta del sol los soldados los echan a la otra parte del río.

Al segundo día recibí la visita del cacique Guazú, jefe principal de estos salvajes, escoltado por cuatro de sus Indios con todo el cuerpo pintarrejado de la más extraña manera. Apenas traen un harapo alrededor de los lomos. ¡Qué jayán era aquel Indio! Me llevaba un palmo y a caso más, tenía una musculatura de Hércules: erguido, con la cabeza y los hombros inclinados hacia atrás, ofrecía el aspecto de un guerrero formidable. Churraba el castellano y venía a felicitarme por mi llegada y a invitarme a sus toldos. Me prometía

bueno leche y huevos. A toda costa quería llevarme consigo y hasta llegó a asirme del brazo con sus manazas pringosas. Tenía la canoa pronta y aquellos sus cuatro ayudantes de campo me aseguraban que eran excelentes remadores, y nadadores tan expertos, que aun a costas me podían llevar a la otra orilla del gran río.

Yo les hice buenos regalos en cigarros y en dinero, y los despedí con los modales más caritativos: él se marchó triste y cabizbajo. ¿Que habrá pensado aquel desdichado hijo de la floresta? ¡Oh! si él hubiera podido leer en mi corazón y ver que yo quedaba muy más triste y mortificado que él! En aquel momento por una parte me consumía en deseos de aportarle un socorro, cualquiera que fuese, y por otra me atormentaba la imposibilidad de hacerlo por entonces y quizá por muchos años. Excogitaba expedientes, hacía cuentas galanas, pero no llegaba a nada de positivo. Sin personal, sin medios materiales, con deudas enormes gravitando ya sobre la misión, a la vista de tantas necesidades a las que no se puede poner remedio, sentía que se apoderaba de mí el desaliento. ¡Y pensar que entre aquellas tribus ya hay establecida una misión protestante rumbosamente sostenida por la Sociedad Bíblica de Londres! Todos me dicen que la dicha misión es impotente y que está herida de esterilidad: pero, ¿a quién se le oculta que será un obstáculo para el misionero católico? Los protestantes nos han precedido: han marchado a la vanguardia para sembrar la cizaña, y nosotros, mensajeros de salvación, llegaremos tarde, quién sabe cuando llegaremos. ¿Cuándo despuntará el día en que en estas tierras como en las regiones patagónicas, puedan diseminarse los misioneros y las Hermanas de María Auxiliadora, buenos catequistas y honrados agricultores para encaminar a la civilización y salvar a estas razas desgraciadas? Plegue a aquel Dios que sabe susar de las piedras hijos de Abraham, que sabe ablandar los corazones más empedernidos, enviarnos cuanto antes buenos misioneros, y limosnas para sostener con fruto estas cristianas empresas y conquistar para Dios a estos pobres hijos de los bosques».

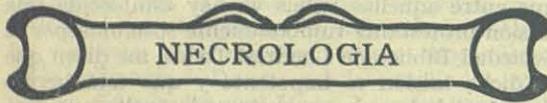
En este viaje por el río Paraguay recogió también preciosas noticias acerca de otra tribu de salvajes que demoran en la banda opuesta del Chaco, conocidos con el nombre de *Cainguaes* o *Caimoaes*. Son salvajes que conservan tradiciones de orden, de moralidad y de trabajo, las que los hacen superiores a los demás. Nótanse entre ellos con mucha evidencia los rastros del Evangelio predicado a sus abuelos por los Jesuitas. En efecto, al aparecer un extranjero, en señal de paz le presentan en alto una ruda cruz.

Todas las tardes al ocaso del sol el cacique reúne su tribu y, puestas las manos, entona un cántico, que todos juntos vuelven a repetir al alba; y se ha descubierto que este canto es el paternóster traducido a la antigua lengua guaraníca, hoy día desconocida, porque la que habla el vulgo en todo el Paraguay es un guaraní degenerado, un dialecto que casi no tiene semejanza con el antiguo idioma de las Misiones Jesuíticas.

Durante la guerra que el sanguinario déspota

Francisco Solano López sostuvo con los ejércitos aliados del Brasil, Argentina y Uruguay, los Canguas dieron señales de muy buen corazón y de caridad. Aquel Nerón en Setiembre de 1869 a todas las familias que sospechaba contrarias a su tiránico gobierno les arrebató las esposas y las hijas a quienes en número de *dos mil catorce* arrojó entre las enmarañadas espesuras para que muriesen de hambre. Grima da la narración de sus padecimientos. Muchas sucumbieron a fuerza de privaciones; muchas se dejaron morir de desesperación; pero muchas fueron salvadas por aquellos pobres salvajes que, barruntando sus inauditos sufrimientos, no sólo las llevaban alimento sino que poco a poco, sustrayéndolas a la vigilancia de los crueles centinelas del tirano, las escoltaban hasta el campo de los aliados. Todo esto recogió Monseñor de boca de las señoras de Bedoja y de la viuda del Presidente Gil, que fueron precisamente de las pocas que a la caridad de aquellos salvajes debieron la dicha de escapar a una muerte segura.

(Continuará).



NECROLOGIA

El Sr. D. Andrés Mora Batanero.

Falleció el día 6 de Agosto víctima de rápida enfermedad en Sevilla, donde se hallaba ocupado por asuntos profesionales.

Nacido en Valverde del Camino, al terminar con gran brillantez la carrera de leyes se trasladó a la ciudad de Huelva, donde bien pronto empezó a distinguirse más que por sus notables trabajos forenses y por sus excelentes dotes sociales, por un acendrado amor a la causa católica a la cual consagró todas sus potencias.

La inmensa labor social realizada en Huelva en estos últimos tiempos ha tenido en él un apoyo decidido.

La devoción al Sagrado Corazón, la Adoración Nocturna, el Círculo de obreros, la Panadería católica, la barriada de casas obreras, las escuelas, todas esas numerosas obras admiración de los extraños, han tenido en Mora Batanero un apóstol que predicó con el ejemplo, un esforzado adalid que luchó con perseverancia hasta conseguir el triunfo.

Murió a los treinta y ocho años de edad, cuando ardían en su alma anhelos para mayores empresas.

Hace dos años organizó la Peregrinación a Nuestra Señora de Lourdes que fué un éxito asombroso.

Ahora preparaba otra nueva Peregrinación que la Virgen Santísima ha querido compensar, sin duda, llamándolo para que saciara toda la fe, todo el entusiasmo que enardecía su corazón.

El círculo Católico de obreros de Huelva ha perdido en él un incomparable presidente, la causa católica uno de sus más valientes defensores y la Pía Sociedad Salesiana un excelente cooperador, que bien comprendía el valor católico social de esta obra y con generosidad la ayudaba.

Lo recomendamos de todas veras a las fervorosas oraciones de nuestros cooperadores y presentamos a su distinguida familia el tributo de nuestro más sentido pésame.

Cooperadores Salesianos difuntos.

- Sr. D. Enrique Herráez, Médico *Biar* (Alicante)
 » » Francisco de A. Mayol *Barcelona*
 » » Francisco P. Vidal y Altago »
 » » Mariano Delas y Foxá »
 » » José Codina *Berga* (Barña)
 » » José J. Lapique *Coruña*
 » » Manuel Roynela *Cuenca*
 » » Damián de León »
 Sra. Da. Filomena Castillo »
 » » María Conradi Jiménez *Carmona* (Sevilla)
 » » Amor del Toro y Capitán »
 Sr. D. Demetrio Martínez *Horcajo* (Cuenca)
 Sra. Da. Juana V. vda. de Sánchez *Jerez* (Cádiz)
 » » Josefa García de Navarro *Las Palmas*
 (Canarias)
 » » María Teresa Diez V. de Rétegui *Madrid*
 » » Matilde Cortés y Urréjola »
 Rdo. Sr. D. José Herrador *Medina* (Valladol.)
 Sra. Da. Francisca de Paula Benedito *Sueca* (Val.)
 Sr. D. Andrés Meseyer »
 Sra. Da. Josefa Gisbert *Sax* (Alicante)
 » » Inocencia Arribas *Villar D. García* (C.)
 » » Máxima Lorenzo »
 » » Catalina Pérez de Torrens *Valencia*
 » » Concepción Suárez de García »
 » » Elisa Valero v. de Escofet »
 » » Josefa v. de Indalecio »
 » » Magdalena B. de Oyanguren »
 » » María Portoles Mateu »
 » » María Moya v. de Espert »
 » » María de la Purif. Domenech de González
 » » Rafaela de Espi »
 » » Teresa Visero »
 » » Teresa Hueso v. de Llopis »
 » » Fidela Fabra v. de Arrue »
 » » Vicenta Piñalba v. de Moroder »
 Sr. D. Fernando Assensi y Casaviella »
 » » Juan B. Albelda »
 » » Jaime García »
 » » Ricardo González »
 » » Salvador Giner »
 » » Vicente Mompó »
 » » Eusebio G. Cuenca *Zarza del Tajo* (Cuenca)

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
 Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.